CRITERIO

LA ACCION PATRONAL CATOLICA EN EL CANADA FRANCES

GERARD DION

LA HERMOSA NOVELA DE UN CRITICO DE LA NOVELA

JUAN CARLOS GARCIA SANTILLAN

LA V SEMANA SOCIAL ARGENTINA

FRANCISCO VALSECCHI

EL PROBLEMA DE LA FE

JACQUES LECLERCQ

DIRECTOR

Mons.
GUSTAVO J.
FRANCESCHI



$ 2.50

14 de Febrero de 1952
Año XXIV
Nº 1157

PROFESIONALES

ABOGADOS

Carlos A. Bellati
ABOGADO
LAVALLE 1605, 2° piso — T. E. 35 - 2192

Dr. Angel Gómez del Río
ABOGADO
CORRIENTES 115 — PARANA (Prov. de Entre Ríos)

Roberto H. Lanusse
ABOGADO
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3° D) — T. E. 30-6835 — Buenos Aires
COLONIA 1554 (3° 6) — U. T. E. 40-1249 — Montevideo

Eduardo A. Roca
ABOGADO
SARMIENTO 643 — CAPITAL

ARQUITECTOS

E. Figueroa Bunge
F. Beccar Varela
ARQUITECTOS
RECONQUISTA 657 — T. E. 32 - 3307

Vargas y Aranda
ARQUITECTOS
SAN MARTIN 683 — T. E. 31 - 1211 BUENOS AIRES
CALLE 31 — U. T. E. 619 PUNTA DEL ESTE

Luis Vernet Basualdo
ARQUITECTO
POSADAS 1339 — BUENOS AIRES

INGENIEROS

Rafael Ayerza
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 434 — T. E. 35 - 9041

Francisco D'Arcángelo
ING. CIVIL
MORELOS 17 — T. E. 66 - 2439

Aristóbulo A. de Seta
ING. INDUSTRIAL
GARIBALDI 129 — T. E. 243 - 4212
LOMAS DE ZAMORA

Emilio M. C. Devoto
ING. CIVIL
PAMPA 5654 — CAPITAL

M. Roberto Gorostiaga
ING. CIVIL
PIEDRAS 383 — T. E. 34 - 2222

Luis M. Gotelli
ING. CIVIL
YERBAL 176 — T. E. 60 - 3446

Antonio R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

Fernando R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 — T. E. 33 - 6289

Javier M. Laurenz
INGENIERO CIVIL
Avda. CORDOBA 1351 — T. E. 41 - 8141

Roberto Leggiero
ING. CIVIL
BELGRANO 3252 — T. E. 30 - 3179

Carlos E. Olivera
ING. CIVIL
Cemento Armado
Avda. DE MAYO 1370 — T. E. 38 - 4549

Esteban Pérez
ING. INDUSTRIAL
TREINTA Y TRES 40 — T. E. 62 - 4393

Ricardo M. Puelles
INGENIERO AGRONOMO
PARANA 1231 — T. E. 42 - 7253

Eckhardt Rathgeb
ING. CIVIL
DIAGONAL NORTE 760 — T. E. 34 - 8129
Ofic. 77 - 3er. piso

Eduardo Saubidet
ING. CIVIL
TALCAHUANO 1090 — T. E. 42 - 2173

Jorge A. Scotto
ING. CIVIL
BOLIVAR 177 — T. E. 33 - 3730

Silvio Pablo Uberti
ING. INDUSTRIAL
Bdo. DE IRIGOYEN 128 — T. E. 38 - 3432

Basilio Uribe
ING. CIVIL
5 DE JULIO 1953 — T. E. 741 - 0560
OLIVOS

MEDICOS

Dr. José Daniel Aráoz
ESPECIALISTA EN OIDO, NARIZ Y GARGANTA
ex Jefe del Servicio del Hospital Bosch
CORDOBA 3371 — T. E. 86 - 4001
Part. 44 - 4730

Dr. Iván J. L. Ayerza
MEDICO
Traumatologia y Ortopedia
JUNCAL 2573 — T. E. 78 - 2533

Dr. Antonio Balcazar Morrison
CLINICA MEDICA
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 2538
Pedir hora — T. E. 71-9433

Dr. Luis María Baliña
ENFERMEDADES DE LA PIEL
MAIPU 975 — T. E. 31-2253

César Cardini
MEDICO
CHARCAS 788 — CAPITAL

Dr. Carlos Alberto Castaño (hijo)
MEDICO CIRUJANO
PARAGUAY 725 — T. E. 31-2372

CLINICA Y SANATORIO CORDOBA, S. A.
Maternidad - Cirugía - Especialidades
Avda. CORDOBA 3371 — T. E. 86 - 4001

SANATORIO FLORES
INSTITUTO DE CLINICA NEUROPSIQUIATRICA
Director: Prof. Dr. GONZALO BOSCH
Tte. Gral. DONATO ALVAREZ 350 - T. E. 63 - 0027
BUENOS AIRES

Dr. Héctor Colmegna
Enfermedades de las Vías Respiratorias
SARMIENTO 839 — T. E. 35 - 0257 — Partic. 44 - 3380
Pedir hora

Dr. Felipe de Elizalde
MEDICO DE NIÑOS
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 946
Pedir hora — T. E. 42-5602

Raúl A. Devoto
CLINICA MEDICA
MELO 1994 — T. E. 44 - 2029
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs.
Pedir hora

Dr. Jorge Galárraga
MEDICO CIRUJANO
Ginecología y Obstetricia
Matrícula 03025
Lunes, Miércoles y Viernes
ESMERALDA 634, 4° Piso — T. E. 35 - 3720

Dr. Carlos J. García Díaz
MEDICO DE NIÑOS
Av. CALLAO 531 — T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
MELO 1994 — T. E. 73 - 5152
Pedir hora

Dr. Carlos A. Llambías
MEDICO
Avda. CALLAO 569 — T. E. 35 - 3355
Solicitar hora

Dr. Atilio R. Maggiolo
MEDICO
Lunes, Miércoles y Viernes
Avda. SANTA FE 2883 — T. E. 78 - 2495

Miguel F. Méndez Trongé
MEDICO OCULISTA
ARENALES 2117 — T. E. 44 - 5997

Dr. Jorge Nocetti Fasolino
MEDICO DE NIÑOS
VIAMONTE 1716 — T. E. 35 - 5557
Pedir hora

Dr. Jorge Olivera
MEDICO

Dr. Octavio Pico Estrada
Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires - Director del Instituto de Clínica Médica del Hospital Nacional de Clínicas.
JUNCAL 2186 — Pedir hora a: T. E. 73 - 0772

Dr. Marcial Quiroga
MEDICO

Dr. Germán C. Rillo Cabanne
OCULISTA
Martes, Jueves y Sábado - Pedir hora
CANGALLO 1968 — T. E. 48 - 0258

Dr. Ramiro C. Rodríguez
DERMATOLOGO
OBLIGADO 3127 — T. E. 70 - 6371
Pedir hora

Dr. Sebastián Alberto Rosasco
MEDICO CIRUJANO DE NIÑOS

Dr. Aurelio E. Serantes Lasserre
UROLOGO
Lunes, Miércoles y Viernes, de 14 a 16 hs.
SOLIS 1361 — T. E. 23 - 5265

Dr. Jorge Tamini
ENFERMEDADES DEL PULMON
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
RIO BAMBA 118 - 1er. Piso — T. E. 48 - 5673

Dr. Guillermo Zorraquin (hijo)
MEDICO CIRUJANO
JUNCAL 1188 — T. E. 42 - 0489

VARIOS

Dr. Carlos H. Campi
BIOQUIMICO
Análisis Clínicos
LIBERTAD 893 — 44 - 3849

Mario L. G. Costantini
AGRIMENSOR
CALLAO 626 — T. E. 44 - 2474

Federico R. Lanusse
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
SAN MARTIN 232 — T. E. 30 - 0061

CRITERIO

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIV **Buenos Aires, 14 de febrero de 1952** **Núm. 1157**

LA ACCION PATRONAL CATOLICA EN EL CANADA FRANCES

GERARD DION

CUANDO el Papa León XIII publicó en 1891 su encíclica *Rerum Novarum*, pidió a todas las clases de la sociedad que se agruparan en asociaciones profesionales para reconstituir, adaptándolos a las condiciones de la época, los cuadros que el liberalismo había destruído.

Hoy, a más de medio siglo de esa luminosa enseñanza, se comprueba que la acción colectiva de los patronos en el dominio social es, quizá, una de las exigencias más urgentes de nuestra época.

Si no se tratara de otra cosa que de problemas de justicia conmutativa en las relaciones entre patronos y obreros, en rigor, se podría tener la ilusión de que sería suficiente la acción individual de los "buenos" patronos; habría que olvidar, además, que la ley implacable de la concurrencia juega siempre contra el patrón honesto y respetuoso de sus deberes y lo fuerza a bajar el nivel de sus costos y precios y a modelar su conducta sobre la de aquellos que no tienen ninguna preocupación de los valores humanos. Es por esta razón que en la *Divini Redemptoris*, el Papa Pío XI comprobaba:

"Como sucede cada vez más frecuentemente en el salariado, la justicia no puede ser practicada por los particulares sino a condición de que todos convengan en practicarla conjuntamente mediante instituciones que unan entre sí a los patronos, para evitar una concurrencia incompatible con la justicia debida a los trabajadores; entonces el deber de los empresarios y patronos es el de promover y sostener estas instituciones necesarias que son el medio normal para poder cumplir los deberes de justicia". Deber imperioso, sin duda, pero que solamente es un aspecto de un problema de amplitud mucho más considerable.

Gérard Dion es director adjunto del Departamento de Relaciones Industriales de la Universidad Laval y consejero moral general de las asociaciones patronales de Québec, Canadá.

Nuestro mundo económico y social está en marcha hacia una de las evoluciones (o revoluciones, si se lo quiere así) más grandes de la historia. Había sido prevista hace sesenta años por el Papa León XIII. Por eso, para orientar los espíritus, no temía dar directivas netas y precisas en su *Rerum Novarum*. No faltó gente, entre los mismos católicos, que se sorprendió y hasta se escandalizó.

"Los hombres muy aferrados al pasado, dirá en 1931 Pío XI, desdeñaron esta nueva filosofía social; los espíritus tímidos temieron subir a tales alturas; otros, aún admirando este luminoso ideal, juzgaron que su realización era más deseable que posible". Estos tradicionalistas, estos timoratos, estos pesimistas del tiempo de León XIII (notemos que estos hombres se hallaban, no entre los obreros, sino entre los intelectuales, los políticos y los patronos), del mismo modo que sus tristes herederos, no han impedido el movimiento de la historia hacia la elaboración de un mundo nuevo. Los obreros han respondido al llamado de León XIII, el Estado, después de mucho tiempo, ha abandonado la política liberal de no-intervención. "No se puede decir otro tanto, ciertamente, comprobaba Pío XI, en 1941, de las asociaciones que Nuestro Predecesor deseaba tan vivamente ver formarse entre patronos y jefes de industria; Nos lamentamos mucho que estas asociaciones sean tan raras. Sin duda, no es solamente por la falta de los hombres, pues se les presentan grandes dificultades: Nos las conocemos y Nos las apreciamos en su justo valor". ¿La abstención de los patronos o su misma lentitud en aceptar ponerse a la obra en este trabajo de restauración social no son un peligro para el orden público? ¿Una política negativa o aun pasiva no contribuye a acrecentar la lucha de clases? Y, suponiendo, asimismo, que la lucha de clases no resultara de ello, ¿es cierto que si los patronos dejan a otros el cuidado de construir solos este mundo nuevo, tendrán el lugar que

les corresponde y que es requerido por el orden social? La acción colectiva de los patronos en un sentido positivo y a la luz de las enseñanzas pontificias es, por consiguiente, también un imperativo de la justicia social.

COMPARADO con otros países, el Canadá goza en el mundo de una situación privilegiada. Nuestra industrialización es reciente y la doctrina errónea del liberalismo que inspira todavía a los dirigentes del mundo económico y social no ha tenido tiempo de producir todos sus desgraciados frutos. En el dominio social, estamos provistos de un número bastante respetable de instituciones de todo género.

Pero, si echamos un vistazo a la acción colectiva de los patronos, estamos obligados a comprobar que ella es tan incoherente en el dominio de las ideas como en el de la organización. La estructura de las agrupaciones patronales está lejos de haber alcanzado el desenvolvimiento de los sindicatos obreros.

En gran parte, es debido al individualismo de los patronos que siempre han sentido menos la necesidad de crear asociaciones profesionales de carácter sindical. En efecto, no hemos de remontarnos muchos decenios atrás para observar que la ausencia de legislación del trabajo protegía no solamente sus derechos, sino que también les permitía la más grande amplitud de acción, que era usada prudentemente o no, según la conciencia individual de las personas. El gobierno, la ley, la policía y la opinión pública, durante muchos años, han sido los aliados de los patronos y, con los cuales los obreros no podían contar.

En toda justicia, sin embargo, para comprender bien por qué los sindicatos patronales se han desarrollado tan lentamente y no poseen una estructura perfecta, es necesario tener cuenta de las dificultades inherentes a toda organización patronal. Mientras los objetivos perseguidos por los trabajadores y los sindicatos obreros son relativamente simples, los perseguidos por la dirección de las empresas son muy complicados.

El sindicato obrero agrupa hombres, individuos, en tanto que la agrupación patronal engloba empresas, que si algunas veces son la propiedad de una sola persona que la dirige, en la mayoría de los casos, son sociedades anónimas con una dirección compuesta de muchas personas. Las empresas, además, no se ocupan exclusivamente de los problemas de las relaciones con el trabajo. Es por esto que existe una cantidad de agrupaciones que, cada una a su manera, cuidan los intereses patronales. Unas se ocupan de los intereses económicos y financieros de sus miembros, otras de los problemas técnicos; algunas son únicamente centros de cambio de informaciones; otras suministran a sus miembros los servicios de expertos para resolver sus problemas individuales de relaciones del trabajo; otras se ocupan de representar a su miembros ante el gobierno y el público. Por último, hay las que tienen propiamente el carácter sindical y que representan a sus miembros en su acción colectiva frente a los sindicatos obreros. Cada una de estas agrupaciones tiene su razón de ser y su utilidad; sin embargo, fácilmente se comprueba la dificultad que existe en coordinar su actividad en una estructura racional y eficaz.

Todas las agrupaciones patronales, a cualquier categoría que pertenezcan, tienen una cierta política de relaciones del trabajo. Históricamente, esta política ha sido siempre mucho más conservadora que pregresista, por no decir, mucho más negativa que positiva. Esto se explica, es comprensible, pero difícilmente admisible. Han dejado a los sindicatos obreros, casi excluivamente, el cuidado del timón en la orientación del régimen de relaciones del trabajo. Al principio se han opuesto categóricamente a toda evolución y después, han aceptado lo inevitable. Y, es menester confesarlo, en su conjunto, nuestras agrupaciones patronales han sido, en general, peores que los patronos mismos. No obstante, podemos decir, en favor de las agrupaciones patronales canadienses, que nunca se han entregado a prácticas condenables, como se ha visto en los Estados Unidos o en otras partes, y que jamás han tenido una actitud antisindical abiertamente combativa. No tienen hoy, tampoco, como ciertas agrupaciones norteamericanas, de qué avergonzarse de su pasado. ¡Es algún consuelo!

Para velar por los intereses económicos, financieros, legales y comerciales de las empresas, así como para representarlas ante los poderes públicos, la Asociación de Manufactureros Canadienses está muy bien organizada. Esta agrupación, desde 1871, tiene reuniones anuales y se ha constituído orgánicamente en 1902. Está dividida en ramas provinciales y cada uno de los grandes centros posee una sección local. Pero esta agrupación no se ocupa de tratar con los sindicatos obreros ni de trabajar positivamente por es establecimiento de las relaciones del trabajo, salvo sobre el plano legislativo, donde manifiesta el punto de vista patronal. La A. M. C. deja a las otras asociaciones profesionales particulares el cuidado y la responsabilidad de negociar las convenciones colectivas de trabajo.

Las asociaciones que propiamente se ocupan de las relaciones del trabajo son, en general, bastante realistas. Su número es muy considerable; hemos contado 47 en la provincia de Quebec. Pero, no están coordinadas entre sí y no existe central alguna a la cual estuvieran afiliadas todas las asociaciones profesionales, sea de la industria, del comercio o de los servicios. Algunas industrias están, sin embargo, organizadas de una manera racional y eficaz. Por ejemplo, la de la construcción, del calzado y de la imprenta. La ley de la convención colectiva, de 1934, ha tenido por efecto indirecto provocar la creación de un número importante de asociaciones patronales en casi todas las ramas de la industria, del comercio y de los servicios. El desarrollo del sindicalismo patronal data, propiamente hablando, de esta época. Como esta legislación se inspira en la doctrina social de la Iglesia y ha sido dictada a pedido de los sindicatos obreros católicos, se puede decir, que este resultado es atribuíble a la fecundidad de las eneñanzas pontificias. Con todo, los sindicatos patronales que buscan su inspiración en la doctrina social de la Iglesia no son muchos.

Cubriendo toda la provincia, debe señalarse a la Federación de las comisiones escolares, la Federación de dueños de peluquerías, la Federación de asociaciones de constructores, etc. En su último congreso general, realizado en septiembre de 1951, la Asociación de comerciantes minoristas, que agrupa secciones en casi toda la provincia de Quebec, aprobó una resolución que afirma su intención de querer inspirarse en la doctrina social de la Iglesia y pidiendo a la Asamblea de los obispos el nombramiento de un consejero moral.

En una región, hay una agrupación original: la Asociación de instituciones religiosas y de fábricas de la diócesis de St. Hyacinthe, que desde hace algunos años negocia una convención colectiva de trabajo con los empleados de sus miembros.

Es en la región de Quebec, empero, donde florece el sindicalismo patronal que se inspira en la doctrina social de la Iglesia. Cuenta con un millar de empresas. Esta obra es debida, en gran parte, a la labor abnegada del gran apóstol de los patronos que fué el abate Charles-Omer Garant, hoy obispo auxiliar de Quebec.

La Asociación de Constructores de Quebec, fundada en 1907, ella sola reúne más de cuatrocientos miembros y firma convenciones colectivas desde hace alrededor de quince años. La Asociación patronal de comercio (1938), en su sección de mayoristas engloba a casi todos los mayoristas de Quebec y en su sección de minoristas a un cierto número de ellos; es también signataria de convenciones colectivas. La Asociación patronal de los servicios hospitalarios es una entidad única en su género. Fundada en 1944, reúne a todos los hospitales, hospicios y orfanatos de la arquidiócesis de Quebec y de Rimouski y de la diócesis de Nicolet. Desde 1945, anualmente, representa a todas su casas, dirigidas por instituciones religiosas o de laicos, en la negociación de una convención colectiva general y de un decreto. Habría que agregar a esta enumeración las agrupaciones de patronos de peluquerías, de talleres metalúrgicos, de zapatería y afines, de camioneros, de radiotécnicos, etc.

En estos últimos tiempos ha aparecido un nuevo tipo de asociación patronal que no hace acción profesional directa, sino que tiene por función principal formar a las personas que ejercen la función patronal y de prestarles servicios en la organización de las relaciones del trabajo en sus empresas. En rigor, puede llamarse más bien un movimiento patronal. Los grupos existentes se declaran inspirados en la doctrina social de la Iglesia. Hay dos de este género. La *Asociación Profesional de Industriales*, fundada en 1943. Nacida de ideas generosas, no siempre bien claras, agrupa a muchos patronos de buena voluntad, en las diferentes ramas de la industria. En la región de Quebec, el año pasado, un cierto número de patronos progresistas, decididos a aceptar integralmente la doctrina social de la Iglesia y sus responsabilidades sociales en su empresa y en los sindicatos patronales a los cuales pertenecen, han fundado el *Centro de Industriales Cristianos*. En ocasión de su primer aniversario, en enero de 1951, su presidente, M. Roland Morneau, escribía en la revista de la agrupación, *"Patrons Chrétiens"*, estas líneas que no carecen de interés para juzgar su espíritu y su orientación:

"El Centro de Industriales Cristianos se ha dado por misión contribuir al establecimiento de un orden verdaderamente cristiano y, los patronos que adhieren a él, han transpuesto ya las dos primeras etapas que conducen a la realización de la doctrina social de la Iglesia: la aceptación de la doctrina social de la Iglesia, rechazando toda tentación de elegir en esa enseñanza de la Iglesia lo que conviene a su negocio; luego, el estudio de la doctrina social de la Iglesia, sabiendo que su realización es imposible sin conocer antes su espíritu y las posibilidades de aplicación. La realización de la doctrina social de la Iglesia es el fin último que se propone el Centro. Y, apoyándose sobre sus dos postulados, la colaboración social y la dignidad de la persona humana, se ha trazado de una manera práctica, objetivos inmediatos".

Con patronos de este temple, unidos en un movimiento poderoso, bien dirigido, bien organizado, estimamos que en un porvenir no muy lejano, los principios de la doctrina social de la Iglesia podrán penetrar en todos los sindicatos patronales. Un movimiento patronal no es un sindicato patronal; lejos de destruir los sindicatos patronales (y especialmente a los que quieren poner en práctica la doctrina social de la Igleia), lejos de disminuir su función, es el apoyo más sólido, la ayuda más eficaz que pueden encontrar. En efecto, formando a sus miembros según los principios cristianos, les hace comprender la función del sindicalismo patronal, los orienta hacia los que existen y les pide crearlos allí donde no los hay todavía. Con alcance directo sobre todas las personas interesadas en la función patronal, el movimiento patronal cristiano viene a colmar una gran laguna, que explica, en cierto modo, el estancomiento en el desarrollo de un sindicalismo patronal bien comprendido y progresista. Es por esta razón que se debe esperar un soplo, una inspiración que contribuya, no solamente a formar hombres que comprendan sus responsabilidades patronales, sino también que crean en la necesidad de instituciones profesionales para establecer un orden social cristiano. ✠

La hermosa novela de un crítico de la novela

JUAN CARLOS GARCIA SANTILLAN

DECIMOS aquí "crítico" en el mismo sentido con que ahora, cuando se trata de una creadora de auténtica poesía ya no se la quiere llamar "poetisa", sino "poeta".

Aquí resulta todavía más apremiante el cambio porque "crítica" es equívoco, ya que puede designar el juicio o a la autora del juicio crítico.

Urge ya decir que la novela contemporánea tiene un extraordinario crítico argentino: Carmen Gándara. Sus magistrales —hasta suena mal aplicada a ella esta palabra por su académica frialdad—, sus hondos, agudos, finísimos estudios sobre la Visión de la Novela Contemporánea aparecidos algunos en volumen como *El pájaro y la jaula* y otros por partes en los suplementos literarios de "La Nación" y en las revistas "Realidad" y "Sur" contienen gran parte de lo mejor que se ha dicho acerca de la novela. Lo atestigua su infinita superioridad sobre el maligno libro de Alex Confort: *La novela y nuestro tiempo*, tan traído y tan llevado cuanto traducido, y su extraordinaria coincidencia con profundas observaciones de los Paul Valéry, los Eliot, los André Rousseaux, los Charles du Bos, los Gabriel Marcel, los Maurois..., y los más jóvenes como Marill Albérès, Claude Edmond Magny... y —lo que es más— sus grandes anticipaciones a lo que habían de decir más tarde los Rostenne y los Madaut, como, por ejemplo, por lo que respecta a Kafka, por no mencionar sino los más conocidos por acá.

Es, pues, de suponer la expectativa con que se recibió la aparición de *Los espejos*, la reciente novela de esta especialista —valga también la palabreja— de la novela.

Ante todo, se impone decir que su novela —pese a las naturales distancias— es como su crítica: de una finura que no es para cualquier embotada sensibilidad. Si la transformación última de la crítica literaria es enorme —y más distinta será aún la del porvenir debido entre otros factores al progreso de la estética y de la psicología— una nueva acertada orientación de la novela se produce con este libro.

¿Orientaciones? Son casi infinitas en la novela de hoy. Lo que quiere decir que más bien son, en general, desorientaciones. A veces lo ganado en psicología era pura pérdida en amenidad, y en verdadera orientación. Sí: en orientación. ¿Por qué no decirlo? En orientación general, no sólo de técnica novelística. Porque, el hombre perdido de hoy, lo que ante todo busca es un camino. Y lo busca en el hombre viviente, no sólo en teoría: por eso lo busca —¡quiera Dios que lo encuentre!— en la novela. Sería encontrarse a sí mismo, que es, en realdiad, lo que le importa. Más de una vez he oído decir a grandes lectores: "ya no quiero leer sino lo que me puede ayudar a vivir, lo que puede dar respuesta a estas preguntas "para qué vivo y cómo debo vivir". Y no deja de ser curioso que los mismos novelistas actuales, los más sinceros, formulan en sus mismas novelas una teoría de la novela propia para responder a esos grandes interrogantes de la vida. Por eso, no son pocos los novelistas del día cuyos protagonistas son precisamente... novelistas. Basta citar como uno de los últimos típicos ejemplos: *Les yeux de Ezequiel sont ouverts* del misterioso Raymond Abellio.

Carmen Gándara ha visto esto agudamente en su obra crítica y lo realiza sutilmente en la inspiración de su labor creadora. Oigamos este diálogo de los protagonistas: Dice Gonzalo a su mujer:

—"El asunto es mucho más complicado de lo que parece, Cecilia. El hombre sabe muy poco del hombre. Aunque, eso sí, empieza a saber que no sabe... El único progreso de que podría envanecerse el "hombre atómico" sería ese: el haber progresado un poco en el conocimiento de las sombras que lleva adentro. Tenemos más conciencia, una conciencia más aguda, más dolorosa, del propio misterio. Eso ya es algo. Ya es mucho. Por eso lo que hay que leer hoy es novelas; en las novelas va consignándose la historia del alma y esa es la única historia que importa realmente..." (pág. 155).

Sin duda muchos lectores han de querer saber qué historia es la de estos protagonistas. No vamos a privarles de la gran emoción del "suspenso"; pero, básteles saber que es una historia de amor, una historia de la vida de hoy que no nos deja ver lo que tenemos sino cuando lo perdemos. Y sólo al verlo, vemos también el sentido total del mundo y de la vida; el sentido del hombre.

Asombra ver la nueva coincidencia de lo que dicen, y cómo lo dicen, estos personajes con lo que expresa el psicólogo C. G. Jung en *Psicología y Poesía*. La novela es hoy considerada en obras de ciencia no sólo de filosofía. Ya es casi lugar común decir que la novela de hoy es novela metafísica. Famosas obras de física y hasta de economía política —no digamos ya de política social— se ocupan de la novela.

Pero, la misma ansia de conocerse le hizo tomar al hombre contemporáneo un camino equivocado. Sentía el misterio. Pero no estaba acostumbrado sino a razonar. Y con el razonamiento no sólo no se descubre el misterio sino que hasta se pierde la noción de misterio que no por eso deja de hacerse sentir, como que el misterio es el hombre mismo y sólo se le puede conocer reconociendo su misterio: la perpetua incógnita del hombre.

Por eso, Jung contrapone a la blanducha llamada novela "psicológica" la por él llamada novela "visionaria" y demuestra que, en realidad, ésta es mucho más psicológica que aquélla, porque presenta no sólo los superficiales planos de la conciencia accesibles a la simple razón razonante sino los más profundos sólo revelados en el ensueño, en la inspiración...

Y ¿no descubrimos ya lo acertado del título *Los espejos?* En los espejos está la visión de lo visionario en sus más profundas honduras. Y en el más ideal escenario: los Lagos del Sur, espejo de espejos.

Es una gran novela en no muchas páginas. Lo sugerido es incomparablemente más que lo expresamente dicho. Y de eso sólo es capaz la poesía.

"—Estamos escondidos en una gruta de hielo y luna. La voz de Cecilia también parecía tejida de cristal y luna; Gonzalo pensó que la voz también brillaba en la sombra..."

"...Vive como uno canta cuando está distraído, vive siguiendo sin equivocarse el camino ya hecho de una melodía oída. Va repitiendo, como si fuera una frase musical, el bien que le enseñaron, el tino, el buen gusto cuya necesidad le inculcaron."

Pero oigamos a Jung: "...allí donde comienza la

verdadera vida del alma, es decir, en el campo de los complejos, tiene que contentarse (la psicología) con trazar pinturas de los acaecimientos e imágegenes coloreadas de las sobrehumanas tramas artísticas, renunciando a presentar como *necesario* ni un solo proceso".

Y más adelante en la novela:

"—El mundo toma un curioso aspecto —dijo Gonzalo—, si se piensa que es un mundo de condenados a muerte. El condenado a muerte un ser que impresiona singularmente, como si fuera algo monstruoso...

"—Es que, en el fondo —dijo Cecilia—, nadie cree en la muerte, en la propia muerte.

"Y yo diría que es la única cosa, la única, en la que uno cree. Es el centro, el eje, el vértice, de la existencia. No se piensa en ella, es cierto; pero se piensa en ella a fuerza de ser ella *todo*. Nuestra vida está tejida con ese hilo: la conciencia de que moriremos.

—"Me parece que hay un malentendido —dijo nuevamente Cecilia—. Yo digo que nadie cree en su propia muerte; admitimos fácilmente que todo lo demás termine. Pero yo, yo, ¿cómo voy a creer que terminaré, si *ser* es ser para siempre?

—Eso de "siempre" —dijo Gonzalo, duro, malhumorado—, ni se entiende.

No se entiende, pero se sabe, se sabe con el corazón —dijo Cecilia, con su voz ausente—. Además —agregó—, tampoco se entiende "nunca".

No parece esto sino una continuación de la inmortal página de Claudel, "La parábola de *animus* y de *anima*".

Y aquí Jung otra vez dando la razón a Cecilia... y a Carmen: "La obra es con respecto al artista lo que el niño con respecto a la madre. La psicología del sujeto creador es, en rigor, una psicología femenina, lo que demuestra que la obra creadora brota de profundidades inconscientes, de algo que podemos llamar, en rigor, el reino de la maternidad..."

Y, a propósito de los espejos, dice luego Gonzalo: —...tapaban los espejos en verano. Cuando estábamos por irnos a la estancia, allá por noviembre... Y la sola idea me daba miedo. Los tapan, me decía, porque los espejos son puertas, puertas por donde pueden entrar fantasmas. Ha de ser peligroso dejar los espejos desnudos.

Y Jung: "La vivencia primaria es algo que carece de palabra y de imagen, pues es una visión en "el espejo oscuro". Lo único que puede expresarse es el vislumbre... Es como un remolino de viento que se apodera de cuanto encuentra a su paso, lo levanta y cobra así forma visible."

¡"El espejo oscuro"!... Así como la novelista parece invadir, en su inspiración, los dominios del psicólogo, aquí el psicólogo para expresarse no puede dejar de tomar el lenguaje de un novelista, de un poeta.

Pero ¿es ésta también una novela metafísica? Desde luego no lo es a la manera de otras. Lo es en grado sumo con la misma fina discreción en que es psicológica. Casi no se nombra a Dios; pero lo sentimos en toda ella. Claramente, algo religioso sólo encontramos ya al aproximarse el desenlace. Un par de líneas tan sólo. "Al levantarse, tenía todavía su rosario, su viejo rosario de cuentas de madera, enroscado en la muñeca, entre los dedos. Le hacía bien su contacto, la consolaba." Presentíamos que una tal perfección no podía darse sino con ayuda de lo Alto. "La blancura no tiene fondo; es insondable; es como la pureza, como un abismo de pureza en cuya última profundidad estuviera Dios"... "La verdad es que Cecilia parecía hecha para ser recordada. Estaba como hecha para la memoria, para la ausencia. Era ausencia". —...Pero... "qué queda de Cecilia? ¿Qué es esto que ha tomado su lugar, esto que *no es un recuerdo?* Y esa noche miró de frente la realidad que era más fuerte que él: el claro rostro de Cecilia era ahora un país sin límites y dentro de ese ilimitado país él estaba encerrado, contenido para siempre"...

Y, en fin, la resurrección: "Lo que sí deseaba, pensó, comprobó, lo que deseaba con alguna parte todavía sin voz de su conciencia, era asesinar los viejos, pertinaces, astutos impulsos hacia la facilidad, hacia la antigua complacencia. Tengo que vivir para pagar"... "Pagar, ¿a quién? ¿A quién? ¿A quién?"... "Sobre la frágil embarcación acababa de nacer una conciencia".

"Sobre la frágil embarcación", es decir, en las proximidades de la muerte, nace una conciencia, cabal que es también conciencia del misterio (*En Oscuridad a mediodía* de Arturo Koestler se lee: "Cuando la muerte se aproxima, la metafísica se vuelve real").

¿Cuál era, en qué consistía esa evidencia, esa presencia del misterio? "Habrá, Dios mío, quien encuentre *natural, natural* el mundo?", se preguntó, pronunciando mentalmente cada palabra..." (Y como nueva comprobación de que Carmen Gándara recoge un anhelo general contemporáneo, se recuerda *La fábrica de absoluto* de Karl Capet donde leemos: "—Rassec, dijo Clairval con una voz quejumbrosa, pero si yo no soy capaz de inventar ni siquiera algo natural. Cuando reflexiono sobre ello, me

doy cuenta de que todo es milagroso. Todo cuanto existe es una especie de milagro, de magia").

Pero, lo que parece muchísimo más extraordinario es encontrar algo semejante en el mismo Jung: "El cosmos es su fe cotidiana, llamada a proteger de las pesadillas angustiosas del caos: "ilustración" por miedo a la fe de la noche. ¿Habría que reconocer acaso la existencia de fuerzas vivas y activas más allá del mundo cotidiano del hombre? ¿Cosas más intencionadas que los electrones? ¿Nos haremos la ilusión de poseer y dominar nuestra alma, mientras que lo que la conciencia llama "psique" y concibe como un signo de integración arbitrariamente encerrado bajo la bóveda craneana es, en realidad, una puerta abierta por la que a veces entran a nuestros dominios cosas misteriosas y desazonadoras procedentes de otro mundo que no es el de los hombres y, entre las sombras de la noche, arrancan a los hombres de su mundo humano para llevárselos a los dominios de lo suprapersonal? Incluso parece como si la experiencia amorosa (la de esta novela, por ejemplo) no sirviese, a veces, más que para desencadenar la *visión* y como si lo humano-personal fuese, simplemente, el preludio de la verdadera y esencial "divina comedia".

Y ahora es Gonzalo el que sigue:

—En el alma humana no caben sino dos movimientos; el que da la vida y el que da la muerte; el unitivo y el disgregador, el que cree y el que niega. Pero como el alma tiene la forma del amor, como su movimiento natural es hacia arriba, cuando se entrega a la negación su capacidad destructora es incalculable; dirige una potencia, literalmente infinita, hacia eso que es tan fácil: destruir. Todo esto no es teología. ¡Me libre Dios! Es vida diaria. Yo lo he aprendido con estas manos... y he visto que el odio trabaja con los elementos del amor. Como es negación, no podría ni destruir si no tomara del amor sus elementos constitutivos: cree y sueña y afirma y embellece y se sacrifica; es amor; amor que se odia a sí mismo. Por eso es tan poderoso, tan casi omnipotente. "Ved cómo edifica el amor", dijo alguien. Sí Edifica, aun dentro del odio... Miraba hacia afuera, como si estuviera buscando en el aire luminoso la realidad interior del mundo..." La está todavía buscando y por eso hay en él aún cierta confusión como en los todavía un tanto escépticos autores últimamente citados. Pero, se va aproximando:

—Es tan raro. Tan tremendo... Todo se encadena y se enlaza. Todo dice la misma cosa...

Ahora, sí, ya está el dedo en la llaga: en la racionalista disolución del mundo concluyó por disolverse el espíritu mismo del hombre.

El hombre ya no habla sino de aspectos. Y ¡qué espantoso castigo: ya no ve sino aspectos! Necesita una tremenda reeducación: hay que habituarlo a mirar el conjunto. Sólo así dejará de ser legión y volverá a ser él mismo un cuerpo, miembro, a su vez, de un cuerpo mayor, donde todo adquiere su sentido. Para hoy dice San Agustín en el Capítulo III de sus *Confesiones*: *Turpis est omnis pars universo suo non congruens*, fórmula genial donde se puede encontrar seguro criterio en la total desorientación intelectual, moral y hasta estética.

Por no tenerlo en cuenta se entonan hoy loas a tanto esperpento, aun desde el punto de vista artístico.

Y, si *Los espejos* están tan llenos de exquisitos hallazgos estilísticos es, precisamente, porque reflejan, ante todo, esa unidad del espíritu de su autora. El libro está lleno de metáforas de gran poeta. Y de individualidades bien trazadas con poquísimas líneas. Ejemplo: el indio Cruces (Toda la novela es bien nuestra).

Pero, además de eso, hay un ritmo lírico que eleva instantáneamente a quien lo percibe. Basta de ello un ejemplo:

"...Ah, no podía equivocarse; ¡conocía tan bien el rostro, los mil rostros del sufrimiento! Imaginó, bajando los párpados, el cielo de la noche anterior ese cielo que estaba sobre su casa, inmensamente silencioso. Hasta él, hasta más allá, hasta traspasarlo, hasta traspasar todos los límites —¿hasta dónde?— subían, subían estrechándose hacia arriba, alta, qué alta, hasta el infinito, hasta Dios, sí, hasta Dios mismo: las cuatro paredes de su soledad".

Una observación más: el argumento de esta novela no tiene nada de una ñoña literatura femenina: es un asunto extraordinariamente fuerte y, sin embargo, finísimamente expuesto sin que por ello pierda nada ni la psicología ni el interés. Me atrevo a decir más: veo en esta obra de arte muchísima más garra que en el tremendismo de un *Pascual Duarte*.

Por todo ello, pese a la falta de perspectiva en el tiempo, puesto que se trata de una obra acabada de aparecer, se puede formular un juicio en alto grado elogioso. Se puede y se debe; porque bueno es ir ya sustituyendo lo meramente folklórico de nuestra académica literatura por finas obras de general trascendencia. Si no se hubieran mencionado todos los ya expuestos valores, bastaría éste: hay en ella un estilo. No hay concesión alguna ni al realismo psicológico a la italiana, ni al existencialismo francés, ni al contorsionismo psico-idiomático anglosajón actual, ni al "trogloditismo" tudesco, ni, mucho menos, a esa trasnochada ingenua manera de contar "en pose" que separa la vida del cuento y que ya sólo puede hacer dormir en vez de hacer soñar.

Los espejos son, pues, también espejo de novela: la novela recuperada. ✠

La V Semana Social Argentina

FRANCISCO VALSECCHI

LA Junta Central de la Acción Católica Argentina acaba de convocar a los católicos de toda la República para celebrar en la ciudad de Mar del Plata, del 16 al 23 de marzo del corriente año, la *V. Semana Social Argentina*, en la que se estudiará el tema *"Concepto Cristiano del Trabajo"*.

En vísperas de la celebración de tales jornadas de estudios, no será inútil recordar lo que es una Semana Social, ilustrando brevemente su origen, su carácter y su objeto.

ORIGEN

SE puede decir que la primera idea de las Semanas Sociales surgió en Alemania. Efectivamente, en 1892 el "Volksverein" o "Asociación Popular Alemana" fundó los primeros *Cursos Sociales* —especie de Universidades Populares— que tenían por fin preparar y formar a hombres de acción a la luz de la doctrina social católica. Tales Universidades Populares se extendieron en diversos puntos de Alemania y luego de Europa.

Pero las verdaderas Semanas Sociales nacen en 1904, por obra de los católicos franceses. En ese año, se inaugura la primera de ellas en Lyon, y desde entonces las Semanas han venido celebrándose año tras año, hasta llegar a la XXXVIII que se realizó en julio de 1951 en Montpellier.

La resonancia de las Semanas Sociales de Francia llegó bien pronto a los demás países: en 1906, se inauguraron las Semanas de España y Holanda; en 1907, las de Italia, Bélgica y Polonia; en 1908, las de Austria; en 1909, las de Méjico; en 1912, las de Uruguay.

En la Argentina, esta institución cultural surgió en 1927 por iniciativa de los Círculos Católicos de Obreros, que organizaron una Semana Social sobre "La Familia".

Más tarde, por resolución de 1936, el Venerable Episcopado Nacional encomendó a la Junta Central de la Acción Católica Argentina la celebración periódica de las *Semanas Sociales Argentinas*.

En cumplimiento de esta resolución, ya se han realizado *cuatro Semanas Sociales*: la primera, en 1937, sobre "El Comunismo Ateo"; la segunda, en 1939, sobre "La Educación Cristiana de la Juventud"; la tercera, en 1941, sobre "El Nuevo Orden Social Cristiano"; la cuarta, en 1949, sobre "La Restauración Social de la Familia Argentina".

Continuando la serie de estas reuniones de estudios, en marzo de 1952 se celebrará la *Quinta Semana Social Argentina* acerca del tema general *"Concepto Cristiano del Trabajo"*.

Cabe destacar que, mientras todas las Semanas anteriores tuvieron lugar en la ciudad de Buenos Aires, la de este año se efectuará en la ciudad de Mar del Plata, con lo que esta institución, por primera vez en nuestro país, adquiere un carácter circulante de promisorias proyecciones.

La difusión alcanzada por las Semanas Sociales, demuestra que este eficacísimo medio de estudio ha dejado de ser patrimonio de una nación, para convertirse en una institución común a los distintos países católicos.

CARÁCTER

EMPERO, ¿qué es una Semana Social?

A los que asisten por primera vez a una Semana Social de Francia, Italia, España o Bélgica, posiblemente les cause alguna sorpresa la gran sencillez de estas asambleas.

Por de pronto, la sala donde se celebran las reuniones es de ordinario el salón de actos de un colegio o de una asociación católica, sin más adornos que un crucifijo. Sobre una tarima, está un profesor leyendo su disertación acerca del tema que le ha sido asignado. No se notan allí ni ademanes declamatorios, ni oratoria resonante; la exposición es clara y tranquila, y el estilo simple y conciso.

El público —compuesto de sacerdotes, estudiosos, estudiantes, obreros, dirigentes y militantes de obras católicas— escucha en silencio, mientras algunos toman apuntes. Nadie interrumpe, no hay discusiones; solamente una vez terminada la lección, los profesores y los que en aquel momento se han convertido en semaneros, se confunden para cambiar ideas, para someter y resolver dudas, para pedir explicaciones e indicaciones.

De este modo, las reuniones de las Semanas Sociales no se convierten nunca en un congreso, por cuanto allí no se discute y no se delibera; ellas conservan siempre su carácter de cátedras sociales.

Algunos podrían pensar que este procedimiento es autoritario. No es así, porque —como ha dicho muy bien M. Crétinon— "los profesores de la Semana Social no imponen sus ideas con su autoridad, las proponen con ella, que no es lo mismo, pero que basta para los fines de cultura que intentan".

Otros podrían objetar que semejante seriedad y disciplina es contraproducente, porque puede ser causa de hastío y de posibles deserciones. Pero no sucede así: tras los momentos de seria meditación, vienen las gratas horas de las reuniones espontáneas de pequeños grupos; vienen los intercambios de ideas en tono familiar, que suelen disipar las dudas más arraigadas; vienen las satisfacciones de los semaneros que exponen a sus amigos los progresos de sus obras, las dificultades que han tenido que vencer y las victorias que con la ayuda de Dios han alcanzado; vienen, por fin, todas las comunicaciones íntimas de triunfos y derrotas, de desalientos y esperanzas, de alegrías y tristezas, resultando de este cambio de impresiones que los valerosos toman

nuevos bríos para seguir luchando y los tímidos se sienten fortalecidos para perseverar en el apostolado social.

Este método de cultura de las Semanas Sociales, resulta sin duda eficaz, porque une voluntades, abre horizontes y estimula iniciativas.

Objeto

DIREMOS ahora breves palabras acerca de la finalidad de las Semanas Sociales.

El objeto de esta institución está expresado en la frase que sirve de lema a todas las Semanas Sociales: *"La ciencia para la acción"*.

Nosotros los católicos, nada podremos lograr en el campo social, si procedemos por rutina, sin saber cuál debe ser nuestro punto de partida, y sin darnos cuenta adónde vamos y por qué hacemos lo que hacemos: debemos obrar en una forma consciente e ilustrada, de modo que todas las manifestaciones de nuestra vida social tengan como fundamento "la ciencia para la acción".

Para alcanzar esta finalidad, nada mejor que las Semanas Sociales, a través de cuyos estudios podemos empaparnos profundamente en la doctrina de la Iglesia acerca de determinados problemas de la vida social y económica moderna.

De este modo, las Semanas Sociales nos proporcionan una adecuada formación para regular cristianamente nuestra conducta social, para preservarnos de las desviaciones que caracterizan el ambiente que nos rodea, y para poder realizar un eficiente apostolado social.

El estudio de la doctrina social católica y el estímulo a la acción social cristiana, constituyen, pues, el objetivo principal de las Semanas Sociales.

La Semana Social de Mar del Plata

ESTA breve explicación acerca del origen, carácter y objeto de las Semanas Sociales, basta para poner en evidencia la oportunidad y utilidad de la celebración de la *V. Semana Social Argentina*, que se llevará a cabo, Dios mediante, en Mar del Plata en el próximo mes de marzo.

La Junta Central de la Acción Católica Argentina ha encomendado la organización de esta Semana al Secretariado Central Económico-Social, el cual está trabajando activamente en la preparación de todo lo referente al programa y al plan de desarrollo de la misma.

La próxima Semana tendrá un carácter didáctico, especializado e intensivo, ajustándose así a la tradición y experiencia de las célebres Semanas Sociales europeas: de este modo, las jornadas de estudios de Mar del Plata serán en el plano social lo que los ejercicios espirituales son en el plano religioso.

Para alcanazr este fin, el tema general *"Concepto Cristiano del Trabajo"* será estudiado en sus varios aspectos en cuatro tipos de reuniones:

a) sesiones públicas, en las que autorizados disertantes pronunciarán siete conferencias sobre los siguientes temas: la primacía del trabajo en la civilización actual; el sentido y la finalidad del trabajo; el trabajo y la vocación personal; el trabajo como factor económico y social; los deberes del trabajo; trabajo manual y trabajo intelectual; la enseñanza de los Papas acerca del trabajo.

b) sesiones de estudios doctrinales, en las que calificados profesores dictarán seis lecciones acerca de los siguientes temas: fisiología y psicología del trabajo; visión teológica del trabajo; el trabajo y el progreso técnico; el trabajo de artesanía y de pequeña empresa; el trabajo y la reforma de la gran empresa moderna; la participación del trabajo a través de la organización profesional.

c) sesiones de realidades argentinas, en las que profesores especializados dictarán seis lecciones en torno de los siguientes temas: el trabajo en la vida económica y social de la Argentina; estructura de la población trabajadora argentina; condiciones de las clases obreras y campesinas argentinas; el trabajo de la mujer y del menor en la Argentina; la protección del trabajo en la Argentina.

d) reuniones de intercambio (carrefours), en las que se efectuarán discusiones sobre los siguientes problemas: el apostolado en el mundo del trabajo; la educación popular; la vivienda obrera y campesina; las clases medias; la participación del trabajo en la empresa y en la economía; la constitución del hogar del trabajador y el salario familiar.

Además, cada día de la Semana se iniciará con Misa y homilía de circunstancia; y tendrán lugar varios actos de camaradería.

Como se ve, la próxima Semana Social se caracterizará por un clima de intenso estudio, lo que exige que el semanero se despreocupe durante siete días de todo cuanto no pertenezca a la Semana, de manera que se pueda decir que la vive y está del todo identificado con ella.

Este clima reducirá quizá la participación del gran público; pero, en cambio, concurrirán a Mar del Plata los semaneros que realmente interesan, esto es, los estudiosos de las ciencias sociales, los militantes en el apostolado económico-social, los dirigentes de obras sociales y todos los que buscan una solución a los problemas sociales de la hora presente. No cabe duda de que tales categorías de semaneros asegurarán a las jornadas de Mar del Plata sus mejores frutos.

Hoy, que el trabajo ha llegado al primer plano de la vida de los pueblos, haciendo sentir su influencia decisiva en el ordenamiento económico y social, y que se notan tantas desviaciones en el planteo de sus problemas, la V. Semana Social Argentina ha de resultar sumamente provechosa, por cuanto contribuirá a ilustrar las mentes acerca del *concepto cristiano del trabajo*.

Los católicos, en los perturbados momentos actuales, deben estar convencidos, y han de persuadir a los demás, de que es necesario oir las palabras meditadas que se inspiran en el magisterio de la Iglesia: por eso, la obra de las Semanas Sociales, que siempre fué utilísima, se torna tanto más necesaria y orientadora, en cuanto puede ayudarnos a encontrar, en la grave hora presente, el recto camino y las justas soluciones.

Formación de ciencia, de conciencia y de fe; ilustración del pensamiento cristiano; orientación de la vida por el camino de la doctrina de la Iglesia: he aquí en síntesis el fin de la *V. Semana Social Argentina.* ▪

N. de R.: Publicamos a continuación la nómina de los oradores que tendrán a su cargo las lecciones de la V **Semana Social Argentina:**

Realidades Argentinas: Sr. Juan I. González, Dr. Ovidio Ventura, Ing. Emilio Llorens, Ing. Rafael García Mata, Srta. Gloria Fontecha y Dr. Carlos Correa Avila.

Estudios Doctrinales: Dr. Publio M. Ferro, Can. Luis M. Etcheverry Boneo, Dr. Carlos Moyano Llerena, Ing. Fco. García Olano, Dr. Francisco Valsecchi y Dr. César H. Belaunde.

Sesiones Públicas: Mons. Dr. Enrique Rau, Dr. Héctor Llambías, Dr. César Lanfranch, Dr. orge E. Marc, Dr. Lucas F. Ayarragaray, Dr. Tomás D. Casares y Pbro. I. de Azpiazu.

El problema de la Fe en los medios intelectuales del siglo XX

(Continuación del número anterior)

JACQUES LECLERCQ

IV. LA FE Y EL METODO CIENTIFICO

SE ha visto más arriba los motivos por los cuales el desenvolvimiento científico contemporáneo parece, a muchos, estar en oposición con la actitud religiosa. Esto no es propio de los ambientes católicos; en los ambientes intelectuales y especialmente, universitarios, se produce actualmente una especie de derrumbamiento de las convicciones religiosas; pero el aspecto católico de la cuestión es, sin duda el más interesante, puesto que ninguna religión presenta un cuerpo de doctrina tan firme como la religión católica. En otras religiones, el espíritu se acomoda, más o menos fácilmente, a un sentimentalismo religioso y a una adhesión a la religión concebida como expresión de la tradición familiar y nacional, en ruptura con las actitudes propiamente intelectuales. Algunos universitarios se declaran ligados a las tradiciones cristianas de su Iglesia, al mismo tiempo que completamente desligados de toda fe doctrinal. Mas, el católico que adopta esta actitud cesa de ser católico. La cuestión de la oposición entre la actitud religiosa tradicional y el espíritu científico no se presenta luego, como verdadero azote más que en los ambientes católicos.

Para tener una visión objetiva del problema, es necesario comprobar, para comenzar, que el desarrollo científico encierra los valores propiamente religiosos en un círculo que se estrecha sin cesar.

El espíritu religioso reposa sobre la preocupación del más allá, y la cuestión religiosa, por excelencia, es luego, de las relaciones con Dios. Si Dios existe, es el soberano maestro, el autor de todas las cosas; nada sucede sin que El lo permita, y el espíritu religioso se inclina hacia esta relación de dependencia de la creación con respecto al creador.

Por otra parte, Dios está en el principio de todo, de las leyes de la naturaleza como del resto. Si existen en el mundo regularidades de fenómenos, si todo sucede según leyes inmutables, esto proviene de la voluntad divina. El orden de la naturaleza que corresponde, en el pensamiento tradicional, a lo que los hombres de ciencia de hoy llaman determinismo universal, ha sido siempre considerado como uno de los indicios en los cuales se reconocía la existencia de Dios.

Por lo demás, en física contemporánea, este determinismo universal no es más un dogma indiscutible. No vamos a entrar aquí en el examen de teorías sobre las cuales los físicos mismos no están de acuerdo. Pero es bueno no olvidar la prudencia necesaria cuando uno se refiere a teorías científicas.

El espíritu religioso debe, pues, reconocer dos órdenes de causalidad, la causalidad divina o primera, y la causalidad natural, segunda o inmediata. El que el agua se hiele a cero grado me permite afirmar: la causa del hielo es la temperatura; pero esto no excluye que la causa sea al mismo tiempo Dios. Cuando yo compruebo que el agua se ha helado, porque el termómetro está bajo cero, yo poseo una explicación del fenómeno, completa y satisfactoria en su orden. Cuando yo digo: el agua se ha helado porque Dios lo quizo, tengo otra explicación que es también completa y satisfactoria en otro orden.

Cuando hombres ligados a una religión comprueban fenómenos de los que ignoran la causa natural, se pliegan a la explicación religiosa y, si el fenómeno presenta un carácter excepcional, creen fácilmente en una intervención directa de Dios fuera de las leyes naturales.

Para dar más fuerza a la exposición, se toma aquí el lenguaje popular. Para quien ha reflexionado, el problema de Dios, el término "intervención directa" que se acaba de leer es inexacto, pues toda intervención de Dios es igualmente directa, y cuando Dios interviene por las leyes de la naturaleza, su intervención es tan directa y su acción tan exhaustiva de todo el ser de las cosas como cuando interviene por lo que se llama comunmente un "milagro". Más, el hombre primitivo posee muy confusamente la noción de "ley de la naturaleza"; la tiene; sabe que la cosecha crece en tales condiciones y que tal alimento lo nutre mientras que tal otro lo enferma; pero su noción es confusa, sobre todo, la noción de relación entre causalidad divina y la causalidad natural.

Estas concepciones y estas distinciones se han ido lentamente precisando con el correr de los siglos. La idea de permanencia de las leyes naturales remonta a una lejana antigüedad. Se llega a decir que la noción del orden de la naturaleza reposa sobre ella, y esta idea se encuentra ya en los griegos, como prueba de la existencia de Dios.

Sin embargo, la presencia de fenómenos excepcionales, ha fomentado frecuentemente una suerte de pereza. No encontrando la explicación, no se hacía esfuerzos casi por buscarla y se prefería suponer una intervención divina, de carácter excepcional también, fuera de las leyes de la naturaleza. Porque éstas parecen un intermedio entre la voluntad divina y los acontecimientos, se calificaba estas intervenciones de "directas". Pero, la ciencia moderna ha explicado muchos de estos fenómenos y todos los días explica nuevos, no solamente en la naturaleza inanimada, sino en la vida del hombre. Estados que se explicaban otras veces por intervenciones divinas o diabólicas se explican hoy por la fisiología o la psicología. Por otra parte, las ciencias históricas justifican muchos hechos del pasado, ya universalmente admitidos como verdaderos y hoy relegados a la leyenda.

La idea de la intervención de Dios fuera de las leyes de la naturaleza pasa así a segundo plano (último plano). Pero el cristianismo reposa enteramente sobre una intervención de esta especie. De ahí, la cuestión que nace espontáneamente: ¿la ciencia llegará, un día, a explicar el cristianismo también, por las leyes de la naturaleza?

Por otra parte, la religión se estudia sobre el plano positivo; se hace psicología religiosa; se establecen luego causalidades religiosas naturales: el hombre cree en Dios por tal o cual causa natural, pues tal es la conformación de su espíritu. Y esto es verdad. Los animales no creen en Dios pues su conformación es distinta de la del hombre.

Cuarto capítulo de la obra, cuya publicación iniciamos en el número de Navidad. Traducción autorizada.

A primera vista, no se ve nada inquietante en ello; pero es necesario comprobar bien que muchos se han inquietado por ello. Esto es porque otras veces, los problemas religiosos se trataban sobre un plano de verdad, que se podría llamar un plano ontológico, mientras que hoy, todo se trata más bien en un plano psicológico.

La cuestión de saber lo que, en la estructura del espíritu humano, permite comprender que Dios existe, no implica en sí la de la existencia efectiva de Dios. Si la conformación de su cabeza capacita al hombre para conocer ciertas realidades que otros seres no conocen, tanto mejor; pero dicho punto de vista es tan nuevo que muchos se preguntan: si lo que yo creo conocer de una realidad exterior es simplemente el resultado de una cierta estructura orgánica, ¿qué garantías poseo de que esta realidad exterior **existe?**

La cuestión de las relaciones entre el conocimiento científico y las convicciones religiosas no es, pues, ilusoria. El desarrollo de los métodos de observación trae consigo una transformación profunda de las perspectivas del conocimiento y es necesario examinar de cerca su alcance.

Por ahora, se puede, mientras tanto, notar que la unión del conocimiento con los instrumentos de conocimiento no implica de ninguna manera que el objeto conocido no exista en sí. Cuando el desarrollo científico permitió conocer fenómenos no directamente accesibles a los sentidos, como los rayos ultravioletas, ninguno soñó en decir que estos rayos no existían antes que se los conociesen, ni en negar su existencia objetiva, porque nuestro conocimiento estaba ligado a ciertos instrumentos de conocimiento. Es causa, simplemente, de felicitación el que el progreso de los medios de investigación permita penetrar un sector de lo real, inaccesible hasta ahora.

Notemos, seguidamente, que el razonamiento consistente en afirmar: la ciencia no cesa de abordar nuevos dominios de investigación; luego acabará por abordarlos todos; o la ciencia no cesa de resolver nuevas cuestiones; luego acabará por resolverlas todas; este razonamiento es poco científico y corresponde a una actitud de orden sentimental.

La única actitud científica en presencia del desarrollo de la ciencia es la de examinar con el espíritu metódico que caracteriza la investigación científica, hasta dónde se extiende el dominio científico, el motivo por el cual la ciencia resuelve hoy los problemas que abordaba otras veces, y preguntarse a continuación si existen cuestiones que escapan a este dominio y son, desde luego, por naturaleza inaccesibles, a la investigación científica.

Tomamos aquí la palabra investigación científica en el sentido en que se la toma de ordinario en nuestros días, el de investigación sistemática a base de observación o de experiencia.

La ciencia versa sobre hechos observables. Pero supone a su vez ciertas actitudes de espíritu que la dominan y la preceden. El sabio busca la verdad; estima un deber buscarla y se cree en falta si no la busca. Esto no proviene de investigaciones experimentales.

La noción de verdad no viene de la ciencia, sino la dirige. Procede de una visión espontánea del espíritu y se precisa por una reflexión que proviene de los que se llama filosofía. La investigación científica indica dónde se encuentra la verdad en el dominio de los conocimientos que caen bajo su acción. Ella supone que existe un objeto o una realidad que corresponde a la idea que se expresa por la palabra verdad, pero no ve cómo podría resolver o aún abordar la cuestión de saber qué es la verdad en sí o por qué el hombre debe buscarla.

Lo mismo acontece con las nociones primeras de la acción. ¿El hombre debe buscar el bien o la felicidad? Estos tres términos "debe", "bien" y "felicidad" son datos del espíritu que sólo puede precisar la reflexión racional. La ciencia puede determinar las condiciones de la felicidad, las condiciones del bien y del deber una vez que el espíritu ha establecido su noción, pero no podrá decir jamás qué es la felicidad en sí, o el bien, o el deber.

Pero aquí, como en materia religiosa, la ciencia ha encerrado a la filosofía en un círculo que va estrechándose. Antes, la ausencia de conocimientos científicos precisos llevaba a estudiar en filosofía un gran número de cuestiones que se ve hoy que pertenecen al hecho y por lo tanto a la observación. La filosofía se reduce cada vez más a un núcleo de cuestiones racionales, previas a la ciencia o que escapan a la ciencia por su naturaleza. Nosotros hablaremos más adelante de estas últimas. Por el contrario, si el dominio de la filosofía aparece mucho más restringido, toma un relieve tanto más acentuado. Su irreductibilidad a la ciencia se hace cada vez más manifiesta a medida que el dominio de la ciencia se precisa y se ve mejor porque ciertas cuestiones le escapan. El desarrollo científico, por ende, ha prestado servicios a la filosofía ayudando a los filósofos a tomar conciencia de su tarea.

Esto manifiesta por otra parte también que, a pesar de todas las precisiones aportadas por las últimas generaciones, las palabras ciencia y científico encierran una cierta imprecisión de sentido. Cuando el sabio busca la verdad, se puede decir, en un sentido, que esta actitud no es "científica", puesto que no le viene de la investigación científica misma. Pero, en otro sentido, se dirá que la investigación desinteresada de la verdad es una característica del hombre de ciencia y que se carece de espíritu científico cuando se tienen otras preocupaciones que la de la verdad.

El término científico tiene, pues, aún dos sentidos, al menos. En un sentido restringido, se limita a una observación llevada a cabo según los métodos rigurosos llamados hoy científicos; pero, en un sentido amplio, designa toda investigación de la verdad perseguida sin otra preocupación y sometida a una disciplina rigurosa. La palabra ciencia tiende por otra parte a limitarse al sentido estricto; sin duda, se encontrará natural en una generación o dos, de-

cir que la búsqueda de la verdad no es una preocupación científica, sino filosófica, y que el hombre de ciencia no tiene que preocuparse más que del dominio limitado a las ciencias de observación.

La ciencia se opone, luego, a la filosofía en cuanto que ella se limita al dominio de la observación; no hemos hecho aún intervenir la religión. Una nueva precisión con respecto al método científico situará a ésta bajo otro punto de vista.

El conocimiento científico no se aplica sino a objetos comparables, porque conocer científicamente, es reducir un hecho a otro, uno desconocido a uno conocido. Pero los objetos no son comparables sino en cuanto son mensurables o cuantificables, es decir si pueden ser reducidos a un común denominador. Así las matemáticas están en la base de la ciencia. Todas las ciencias no llegan a ser matematizadas plenamente, pero todas tienden a ello.

Las matemáticas versan sobre lo homogéneo; imposible totalmente contar objetos diferentes. La ciencia establece constantes, constantes de relaciones: el agua se hiela a tal temperatura; y la ciencia se apoya sobre la hipótesis determinista de que las constantes debidamente comprobadas se repetirán siempre.

Si, por una experiencia hecha con cuidado, yo establezco una constante, estoy seguro de que se repetirá cada vez que se reúnan las mismas circunstancias. ¿Por qué estoy seguro de ello? Esto es, nuevamente, una inducción del espíritu que no incumbe a la ciencia misma.

La ciencia establece, luego, constantes; mide y numera; pero no versa desde luego sino sobre lo universal. Este es un viejo término que designa lo que es común a muchos es a todos. Si se ha asegurado científicamente que el agua se hiela a cero grado, es porque se lo ha visto muchas veces, que se puede repetir el fenómeno a voluntad, que se puede aislar el elemento de temperatura y verificar si el agua es pura —nociones, la del agua pura y de temperatura, por otra parte también aisladas por observaciones y experiencias renovadas—, que el fenómeno de la solidificación de un líquido se reproduce por otros cuerpos y que se puede establecer lo que se llama leyes generales que no son más que formulaciones del resultado de muchas observaciones. Todo esto está, pues, basado sobre la homogeneidad o las similitudes comprobadas entre objetos de experiencia.

Añadamos que no puede tratarse más que de experiencia sensible. Para entrar en el dominio científico un objeto debe ser perceptible a los sentidos, directa o indirectamente. La psicología no llega a ser científica, sino en la medida en que los fenómenos psíquicos se traducen en datos sensibles, donde se los puede numerar por ejemplo. Se puede medir el límite de la atención, la flexibilidad o resistencia de la memoria, gracias a que éstos hechos se traducen en otros registrables y numerables.

Resulta de ahí que lo único no es objeto de ciencia. Esto es más grave. Notemos desde el comienzo que Dios se presenta al espíritu como lo Unico, incomparable a cualquier otro ser, que todo lo que concierne a Dios y su acción es luego heterogéneo, distinto por naturaleza de lo que no es divino y no puede ser reducido a ningún instrumento de medida científica; que Cristo, si su enseñanza es exacta, es también único y que la Iglesia, en fin, si la doctrina es exacta, es única. Desde luego, si la religión cristiana y católica es verdadera, debe haber en Dios, en Cristo y en la Iglesia, algunos elementos, al menos, que escapan a la búsqueda de la ver-

heroica

REVISTA MENSUAL PARA LA JUVENTUD

Redacción y Administración
MAIPU 820 - BUENOS AIRES

Suscripción anual:

Argentina y extranjero ...... $ 10.— m/n.
Número suelto .... „ 1.— „

dad por el método científico. Decir que, para aceptar la verdad religiosa, es necesario esperar a que el método científico haya verificado su exactitud, es decir, implícitamente que es falsa, pues es contrario a la noción de método científico llegar a establecer una verdad de este orden.

Lo único es del dominio de lo inefable. Esta palabra quiere decir inexpresable. No se puede expresar un conocimiento más que reduciendo algo desconocido a algo conocido. Pero, lo que es único no puede ser reducido a otra cosa (realidad) en lo que tiene de único. Ya, en la personalidad humana, se encuentran elementos únicos para cada uno y, como tales, inaccesibles a la ciencia.

Esta, una vez más, circunscribe lo único y presta por ende ayuda al conocimiento mismo de lo único. Pero, como para la filosofía, la precisión de los dominios no hace más que acentuar los relieves.

A la par de las nociones abstractas como las de verdad o de bien de las que se ha hablado anteriormente, la filosofía dirige su reflexión sobre ciertos objetos reales, de los que el principal es Dios, el Ser primero, clave de todo lo que nosotros conocemos, y aquí la filosofía se encuentra con la religión. Esta también está centrada en Dios, pero el cristianismo se centraliza más particularmente sobre la intervención de Dios en el mundo manifestada por Cristo. En un plano lógico, sería necesario comenzar por dilucidar la cuestión de la existencia de Dios antes de abordar la de saber si Jesús es el Hijo de Dios, en el sentido pleno que la revelación cristiana da a este término "hijo"; mas en un plano psicológico, la cuestión se presenta en otras perspectivas y el cristianismo aparece como un conjunto que manifiesta a Dios en Cristo por el hecho mismo de la trascendencia de la persona de Cristo.

Esta es la razón porqué, de hecho, el problema religioso y el problema filosófico se distinguen, pues se presentan en planos diferentes. Seguramente, no es indiferente para el creyente darse cuenta que la existencia de Dios se impone por encima de toda religión positiva. Esta convicción le otorga una seguridad intelectual que sostiene su fe. Pero la filosofía está ligada a una formación intelectual que todos no poseen, y la fe cristiana reposa fundamentalmente sobre la adhesión a Cristo cuyos caminos son tan diversos como lo son los espíritus.

Atengámosnos mientras tanto a los servicios que la ciencia puede prestar a la fe como a la filosofía.

La ciencia circunscribe a la fe como circunscribe a la filosofía, es decir, elimina las malas razones de creer.

Precisando, por ejemplo, el carácter legendario de ciertas tradiciones cristianas, explicando por causas naturales fenómenos considerados otras veces milagrosos, la ciencia permite al cristiano de hoy una visión más exacta de lo sobrenatural. Esta visión reúne por otra parte, de una manera sorprendente para muchos, la tradición más antigua de la Iglesia y del Evangelio; y si algunos católicos se han inquietado por ello, es porque han permanecido, en materia religiosa, en concepciones infantiles o populares, mientras que desde el punto de vista científico, su espíritu se extendía en un plano más riguroso. Simple fenómeno de inadecuación entre dos elementos de formación.

La ciencia aborda el problema religioso bajo ángulos diversos. Siendo Cristo un personaje histórico, se pueden verificar los documentos que permiten conocerlo, explicar muchos rasgos de su vida y de su lenguaje por el conocimiento del tiempo y de la lengua que hablaba. La ciencia contemporánea permite una visión más exacta de su personalidad. Y de todo esto, el cristianismo nada ha de temer. La ciencia puede así llegar a cercar el misterio de Cristo, es decir precisar dónde se coloca lo que se ha llamado el "problema de Jesús". Todas las precisiones acaban por comprobar en El algo que no existe más que en El, exactamente aquello que los Apóstoles indicaban, cuando decían: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna".

La ciencia puede así llegar a descubrir en Cristo rasgos que les son propios y va exactamente por el camino seguido por los discípulos del Evangelio. Recuerda la diferencia existente entre una gran avenida de hormigón de un país civilizado, obra de ciencia, y una huella en país salvaje. Pueden conducir al mismo sitio y tener el mismo recorrido, pero difieren en su aspecto, son distintamente utilizables, y a veces el trazado del detalle difiere también.

Así la ciencia ante la fisonomía de Cristo, de su predicación, de su obra, acaba, como los discípulos, por poner la cuestión (hacer la pregunta): "¿Quién es, pues, este hombre?" La respuesta, la da El. Si la ciencia suministra medios de aproximación más rigurosos, puede acentuar también el rigor de la exigencia de confianza que se desprende de su persona.

Hace algunos años, leí una tesis francesa de doctorado presentando un ensayo de psicología religiosa sobre la oración (1). Estudiando el testimonio de cristianos, en la vida de los cuales la oración ocupó un gran lugar, el autor comprueba que están de acuerdo en declarar que encuentran allí una experiencia psíquica específica, distinta de toda otra y la describen por ciertos rasgos característicos. Científicamente, por métodos de observación, no se puede ir más lejos. Por otro camino, se puede también observar estos personajes y descubrir si, en el conjunto de su vida y de su pensamiento, se muestran equilibrados. Si se verifica que lo son y atestiguan una experiencia distinta a toda otra, la ciencia debe detenerse ahí y limitarse a decir: la oración cristiana corresponde a una experiencia psicológica de una naturaleza especial. Es por otros caminos, relacionándose con el conjunto de problemas de las relaciones con Dios, que se podrá precisar la naturaleza divina de esta experiencia.

(1) Chansou. Etude de psychologie religieuse sur les sources et la efficacité de la prière dans l'experience chrétienne. Paris, Riviere, 1927).

No se trata, pues, de que restemos importancia a la observación y métodos científicos, sino de determinar simplemente su objeto y su extensión. Si el progreso de la ciencia precisa el dominio propio de la filosofía y de la religión, precisa al mismo tiempo el de la ciencia misma.

La ciencia se limita afirmándose. El romanticismo científico es tan deformador como todo romanticismo en cualquier dominio que sea.

Habiendo precisado así el objeto y los límites del método científico, estamos a punto para situar exactamente el problema religioso y cristiano.

Cristo no se preocupa por una demostración racional de su divinidad en el sentido tradicional de la palabra; menos todavía de una demostración científica. Cuando obra curaciones, por ejemplo, o aún cuando resucita muertos, no busca ninguna garantía estableciendo que el fenómeno escapa a las leyes de la naturaleza. A veces aún, parece querer El mismo minimizar el alcance de su intervención, como cuando, llamado junto a una joven muerta, aleja al público diciendo: "Retiráos; la niña no está muerta, sino duerme".

¡Nada parecido a la oficina de comprobaciones médicas de Lourdes! Los hechos materiales extraordinarios de toda especie, curaciones o resurrecciones de muertos, multiplicación de panes, tempestad apaciguada, manifiestan simplemente un dominio misterioso de la naturaleza, que se puede explicar como se quiera, pero que, en todo estado de causa, ligado a la sabiduría de su enseñanza y el extraordinario dominio del que da testimonio desde todo punto de vista, estableciendo una armonía sin igual entre su vida, su pensamiento y su acción, lleva a la cuestión a la cual se vuelve siempre: "¿Quién es este hombre?" Y la explicación que El da de sí mismo, no la demuestra, no la somete a experiencia alguna; la afirma y pide se le crea a causa de la confianza que El merece.

O, si se quiere expresar la misma realidad con otra fórmula, lo que es objeto de observación o de experiencia, son los signos que indican que Cristo merece que se le tenga confianza. Cuando se lee el Evangelio, se ve que los discípulos estaban tan preocupados como nosotros. El problema no ha cambiado. Los métodos de aproximación que la ciencia moderna da precisan simplemente los datos.

Cristo es, por lo tanto, único, y la cuestión es, entonces, saber cómo se explica éste único. Lo mismo ocurre con la Iglesia.

El problema de la Iglesia no se plantea sino después de haber adherido a Cristo.

El Nuevo Testamento muestra a Jesús fundando una Iglesia. La cuestión es, entonces, saber si esta iglesia existe hoy y si la Iglesia católica es esta iglesia, si ella sóla lo es. La Iglesia católica y también las iglesias separadas, son realidades históricas. El método científico permite estudiarlas de una manera más precisa y determinar, por consiguiente, en qué la Iglesia católica es un fenómeno único y si se encuentran en ella los caracteres que Cristo ha asignado a su Iglesia.

Es cierto que muchos otros fenómenos son únicos. El Islam también es único, y el induísmo y el budismo. Pero hemos observado que se presentan sobre un plano totalmente diferente del cristianismo, porque su fundador, cuando tienen uno, no se presenta como Cristo se presenta. Si Cristo es lo que El dice, debe seguírsele y el resto no interesa.

Concluirá.

COMENTARIOS

Un llamado a los lectores

AÑOS ha que CRITERIO no dirige un llamado especial a la generosidad de sus lectores. No fué necesario, pues siempre la fidelidad de los mismos a la revista estuvo espontáneamente al nivel que las circunstancias requirieron.

Hoy, empero, es imperiosa la necesidad de hacerlo y la Dirección no vacila, persuadida de que la comprensión y buena voluntad de los abonados se traducirá de inmediato en una decisión eficaz de fraternal solidaridad para con CRITERIO en la presente coyuntura.

Nadie ignora que en los últimos años la situación ha sido particularmente difícil: los sucesivos aumentos de salarios, los de impresión, los del papel, los de los gastos generales, etc.... y otras dificultades de distinto orden por todos conocidas, lograron conmover seriamente la estabilidad de numerosas publicaciones y abatir decididamente a otras. Un verdadero otoño fueron para la prensa del país. CRITERIO no obstante, continuó apareciendo con toda regularidad. Es más, con el esfuerzo proporcional que es de suponer por parte de su Dirección y por parte de sus suscriptores, no sólo consiguió mantener intacta su independencia espiritual, sino que logró asimismo ir acentuando de continuo un propósito real de superación, atestiguado por la incorporación de nuevas y calificadas firmas de escritores tanto del país cuanto del exterior, por los nuevos temas tratados en sus páginas, por las nuevas secciones establecidas en la Revista, por los números extraordinarios editados y por el eco vivo y espontáneo hallado en el público lector, el cual, ha ido ampliando aún más la gran familia de los suscriptores y amigos, y éstos a un ritmo verdaderamente inusitado.

Pero al presente las dificultades anteriores se ven superadas por la actual. Y es por ello que, ingratamente CRITERIO se ve forzado a apelar con un llamado especial a la generosa fidelidad de sus lectores.

En efecto, dos recientes resoluciones del Ministerio de Industria y Comercio sobre limitación de consumo de papel (la Nº 1532 del 7 de diciembre de 1951 y la Nº 146 del 25 de enero de 1952), vienen a recordarnos que la prensa del país se halla todavía sobre una ruta de adversidad cuyo término no es dado aún divisar.

En consecuencia, una de dos:

1º) o bien continúa la revista editándose como hasta el presente en papel "diario" (sobre cuyo costo fué calculado por la Administración el precio de la suscripción anual vigente hasta el 31 de enero del corriente, de $ 35) y entonces, en virtud de las Resoluciones Ministeriales mencionadas, CRITERIO debería aparecer o con la mitad del número habitual de sus páginas (no muchas por cierto) o con el mismo número de ellas pero una sola vez por mes, o reducir en un 50 por ciento el número de sus suscriptores, no pudiendo en lo sucesivo admitir ni un solo abonado nuevo;

2º) o bien comienza la revista a editarse en otro papel, "obra" o "tapa", pudiendo en este caso continuar con su número habitual de páginas, con la periodicidad actual y con el mismo número de suscriptores, existiendo todavía un margen limitado para otros nuevos; pero entonces, el precio del abono anual a CRITERIO, inexorablemente, deberá ser aumentado porque el precio de estas otras dos clases de papel es en mucho superior al del papel "diario".

Los lectores habrán advertido que la única opción razonable es la del segundo término del dilema. La Dirección lo ha hecho así por considerar que no puede ni perder el ritmo y fuerza de su influencia diluyendo la actualidad y frecuencia de su mensaje mediante el cambio de la periodicidad (ya ralentizada una vez, y no sin grave daño, cuando de semanal pasó a ser quincenal), ni reducir en tan desproporcionada proporción el material de lectura y reflexión que con tanto esfuerzo se consigue y selecciona, ni cerrar las puertas a nuevos suscriptores, ni despedirse así como así del contacto periódico con la mitad de los actuales (y, en este caso, ¿por cuál de las dos mitades optaríamos?).

Forzado pues CRITERIO a optar por lo 2º, el cambio de papel, ¿a cuánto habría que elevar el precio de la suscripción anual?

Para calcularlo es preciso tener en cuenta que editar la revista en papel "obra" o "tapa" significa un aumento automático de prácticamente el 100 por ciento, por lo menos, en este solo renglón de costes.

—¿A $ 70 ascenderá entonces el monto de la suscripción anual para 1952?

—Contra toda apariencia: no. El abono anual ordinario será de $ 45.

Ante los hechos, y a pesar de su inexorabilidad, la Dirección de CRITERIO ha querido por una parte liberar en cierta medida a los actuales abonados de la coacción de las circunstancias que forzarían a borrarse a algunos de ellos, y ha deseado por otra poder contar en su gestión con la libre generosidad de todos aquellos que, dada la situación, se decidirán a pasar sin dilación a la categoría de suscriptores VITALICIOS ($ 1.000 una sola vez) o PROTECTORES ($ 500 por año), o, en su defecto, a suscribir por este año el ABONO ESPECIAL DE SOLIDARIDAD (de $ 60 ó 100) establecido.

Es evidente que la eficacia de la presente solución dependerá íntegramente de la acogida que le hagan sus lectores.

La Dirección, por su parte, confía en que la totalidad de los amigos de la revista, cuya generosa fidelidad ha sido tantas veces demostrada, harán gustosos una vez más un sacrificio real que permita a CRITERIO sobrevivir a las dificultades del momento en la esperanza de tiempos mejores.

El Señor sin duda bendecirá con creces a quienes no escatimen sacrificios porque su Viña sea trabajada. Y la Dirección de CRITERIO se verá estimulada en su compromiso por trabajarla bien, no cejando en su empeño por hacer de la revista una publicación cada vez más viva, más calificada, más actual, más completa, en una palabra, que mejor sirva las exigencias e inquietudes espirituales de la nación.

Estimado suscriptor, no postergue un día más su resolución. Háganos llegar de inmediato su respuesta. Triste sería tener que lamentarnos por haber llegado demasiado tarde. Hoy mismo es el momento.

Mar del Plata y la Legión de la Decencia

LA "Legión de la Decencia", entidad civil que no representando a sector religioso alguno e independiente políticamente persigue los siguientes fines: a) obtener el mejoramiento de las costumbres, exaltando el arte noble y censurando el innoble que se manifiesta en espectáculos, publicaciones y avisos; b) expresar su repudio a toda manifestación contraria a la moral y estabilidad de la familia argentina. Esta entidad acaba de lanzar en la ciudad de Mar del Plata y sus alrededores, una campaña de real magnitud, tanto que a estas horas muy pocos son

los veraneantes y en general personas interesadas por los asuntos de actualidad, que no hayan abierto juicio en favor o en contra de ella.

Entre el 28 de Enero y el 2 de Febrero de 1952 pudo leerse en todos los puntos estratégicos de la ciudad y en los balnearios un breve volante que rezaba así: "Mujeres, no sean escandalosas. Más pudor. (firmado) Legión de la Decencia".

A partir de entonces, establecido un nuevo centro de interés para las conversaciones, automáticamente se perfiló un verdadero movimiento de opinión en contra de las modas y costumbres imperantes y toda la prensa seria de Mar del Plata tomó parte activa en ella, haciendo aparecer durante varios días, artículos de fondo al respecto y comentarios laudatorios para la citada entidad.

Era hora de que "alguna voz" se alzara públicamente con más decisión que otras veces para sancionar a las escandalosas, ya que lo breve o escaso de las indumentarias femeninas (y aún masculinas) que se lucen, superan grandemente a las de años anteriores.

La carencia de todo recato y pudor con que señoras y señoritas, aún de edad avanzada, se pasean a todas horas del día y de la noche exhibiéndose ante grandes y chicos, en la playa, en la rambla, en pleno centro y oficinas públicas, las poses que adoptan en los sitios de reunión rayanas en lo obsceno, están poniendo de manifiesto un grado tal de decadencia moral, que difícilmente podría pedirse más, particularmente del 80 % de la población argentina que según el último censo nacional, se declara "católica". El asunto alarma y mucho más de lo que parece a simple vista, puesto que se está haciendo alarde al mismo tiempo, de que la Iglesia ha modificado su criterio y mira con mayor tolerancia las modas femeninas (inclusive alguien ha llegado a decir que hay directivas sobre el particular en organizaciones de apostolado y asimismo quien aduce: "el padre tal que es mi confesor (¿?) a mí me lo permite"). ¿Qué clase de catolicismo es éste, que para justificar una conducta que bien sabemos ningún sacerdote católico puede apañar, necesita usarlo de pantalla?.. Pero, volviendo a la Campaña de La Legión de la Decencia, cabe mencionar que la parte sana de la población y del turismo recibió la iniciativa de esa entidad con vivas muestras de beneplácito, haciendo llegar notas de felicitación a los diarios que hablaron de ella y a la Institución misma o a cuanta persona ven pegando o repartiendo sus volantes. Hay anécdotas que corren de boca en boca, tales como la de un modesto fotógrafo que cuando le fueron requeridos sus servicios profesionales por personas poco cubiertas dijo: "mi máquina no se ensucia con personas escandalosas" mientras les extendía un volante... o la de una señora en playa Grande que acusó de irrespetuoso a un niño de 11 años que le entregara uno "precisamente a ella que peinaba canas"; dejóla sin articular palabra la respuesta del imberbe: "porque peina canas, no debiera estar desnuda en público ¡Señora!". El volante ha picado y es muy posible que pique más, ya que la gente decente ha resuelto dar un escarmiento en forma a las escandalosas y así, en una de las barriadas, una "pandilla" de residentes marplatenses de entre 12 y 18 años, hizo "pampero" a una mamá y a su hija de 18 años, que se paseaban en shorts obligándolas a cubrirse.

El comercio ha respondido, aunque en menor escala, retirando affiches y reclames indecorosos, pero es tal la propaganda que las casas avisadoras han distribuído, que hace pensar que la decidida supresión observada en algunas ciudades del interior e inclusive de la Capital Federal, ha venido a concentrarse en los comercios de Mar del Plata.

La repercusión obtenida en la opinión pública y los casos de resueltos a poner en práctica el lema "acción ahora mismo", son una promesa de éxitos futuros, si bien es de

lamentar que el número de elementos que se han puesto a disposición del trabajo organizado de la Legión de la Decencia hasta la fecha es bastante reducido. ¿Qué frutos no se obtendrían si muchas personas de las que opinan ser interesante y necesaria la campaña actuaran con mayor sentido de cuerpo?

Hermoso ejemplo de solidaridad en Estados Unidos

HACE tres meses, la dirección de The Commonweal, excelente revista católica norteamericana, puso en manos de sus lectores su superviviencia como publicación periódica. Necesitaba 4.500 suscripciones para el 1º de enero de 1952: de lo contrario, posiblemente se llamaría a silencio.

La noticia corrió como un reguero de pólvora, y no sólo los católicos sino muchas publicaciones laicas —entre ellas Time— se hicieron eco espontáneo de la difícil situación del colega. Llovieron las suscripciones, se multiplicaron los artículos en la prensa diaria, dijeron su palabra los comentaristas radiales y sonaron muchos timbres en hogares norteamericanos, encontrándose la persona que atendía la puerta con el rostro de personas amigas que iban a pedir suscripciones y ayuda para una revista en muchos casos desconocida para ella.

Obvio es decir que se recibieron 4.513 suscripciones y 3.400 dólares en dinero efectivo. La redacción por su parte, recibió numerosas cartas expresando que The Commonweal debía seguir viviendo porque representaba un punto de vista que debía mantenerse, y era considerado muy importante para la vida de los Estados Unidos. En este sentido, la dirección de la revista no puede sino estar muy satisfecha de la calidad espiritual de los lectores que supo ganarse.

La razón de todo es muy sencilla: durante 25 años, The Commonweal ha representado el punto de vista de una minoría católica inteligente y progresista, independiente e insobornable, que ha dicho su verdad sobre los principales acontecimientos mundiales y domésticos con una rectitud de criterio, una libertad de espíritu y una sagacidad que la han impuesto ante los ojos de los dirigentes de su país como indispensable elemento de consulta. Su catolicismo no le ha cerrado puertas porque está expresado con auténtico espíritu cristiano que busca más la exposición serena de la verdad que la inútil polémica o la ingrata ofensa al adversario. De ahí que no despierte odios porque comienza por no tenerlos.

CRITERIO no puede menos que felicitar de todo corazón al valiente colega del norte, y rogar por su constante superación. Y como al mismo tiempo desea hacer algo por su expansión, da su domicilio postal (386, 4th Ave, New York, 16 N. Y., U. S. A.) a fin de que aquellos de nuestros lectores que comprendan inglés ensayen una suscripción de prueba (18 números por dos dólares) y conozcan a una de las revistas semanales más importantes del catolicismo mundial.

Por su parte el público lector de The Commonweal merece igualmente ser felicitado por la sensible y eficaz solidaridad que demostró con su revista. He aquí un ejemplo!

Y una doble lección. Si el público lector de una publicación vive, ésta no morirá a pesar del apremio en que las circunstancias puedan colocarla. Mas por el contrario si la publicación no hubiere demostrado ser el vehículo de una interior vitalidad, sensible a su vez a las inquietudes y necesidades espirituales de los lectores, entonces deberá estar segura de no haber merecido la asistencia de un público lector viviente y solidario...

Hemos creído necesario hacer esta reflexión porque es frecuente observar cierta proclividad en las publicaciones a no tener presente en las circunstancias difíciles sino los deberes de ayuda de los lectores, sin parecer tener igual sensibilidad por los derechos de los mismos y por la propia y correlativa obligación de atender y servir las exigencias espirituales de aquéllos.

Ante el hecho que comentamos, fácil sería enrostrar a los católicos argentinos el ejemplo de los católicos norteamericanos que acudieron de inmediato y eficazmente en socorro de una publicación católica en peligro.

Pero ¡cuán fácil no sería a los católicos argentinos enrostrar a su vez a las publicaciones católicas el ejemplo del esmero real demostrado por The Commonweal por servir con análoga eficacia las exigencias espirituales de los católicos norteamericanos!

El ejemplo y la lección es para todos. Y para todos, un ejemplo a seguir y una lección que aprender.

Doctor Luis B. Molina

EN el apacible retiro de su hogar, en donde, desde hacía algunos años, permanecía alejado de toda actuación pública, falleció, en esta ciudad, el 18 de enero próximo pasado, a los 87 años de edad, el doctor Luis B. Molina, padre de nuestras colaboradoras, las señoritas Mercedes y Josefina Molina y Anchorena.

Vida prócer y fecunda fué la suya. Docente secundario y universitario, profesó la historia, la instrucción cívica, el derecho y la filosofía con tan profunda versación y tan afinada conciencia de maestro, que un educador de la talla de José Manuel Estrada, al ofrecérsele la dirección del Colegio Nacional Central de Buenos Aires, impuso como condición, caso de aceptar el cargo, la colaboración del doctor Molina en calidad de Vicerrector. Jurista, sus relevantes dotes lleváronle a ocupar los más altos cargos del ministerio público, hasta ejercer interinamente las funciones de procurador general de la Nación. Hombre público, en momentos de turbulencia en la política interna del país, el P. E. confió a su acrisolada rectitud y patrióticas miras, misiones tan delicadas como las dos intervenciones a la provincia de Buenos Aires de 1903 y la de Salta, en 1906. Diplomático, fué designado Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina ante el gobierno de Alemania. Defendió allí durante catorce años, de 1910 a 1924, los intereses nacionales, tocándole dirimir cuestiones tan delicadas como el conocido y penoso incidente argentino germano, acaecido en las postrimerías de la guerra mundial. Su energía y tacto en esa oportunidad alcanzaron las más amplias satisfacciones para nuestro prestigio internacional y nuestros intereses materiales. Estadistas como Ebert y Stresemann, presidente y canciller del Reich, respectivamente, con oportunidad del retiro del doctor Molina de la carrera diplomática, expresaron el altísimo concepto que les mereciera su actuación y condiciones personales. Por otra parte, constituye índice elocuente de sus méritos que gobernantes de tan disímil tendencia política como Roque Sáenz Peña, Victorino de la Plaza, Hipólito Irigoyen y Marcelo T. de Alvear le ratificaran su confianza y exaltaran la calidad de sus servicios.

En la larga trayectoria de su vida, el doctor Molina disfrutó de la amistad de muchos hombres eminentes. Entre éstos el entonces cardenal Pacelli, cuando los días de su nunciatura en Berlín, le dispensó la suya. Reavivada la misma con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de 1934, tuvo últimamente significativa y conmovedora expresión: S. S. el Papa tuvo la deferencia de enviar hasta el lecho de muerte del ilustre enfermo, cablegrafiada desde Roma, la bendición papal.

Por su parte CRITERIO reconoce en el doctor Luis B. Molina un amigo inolvidable y un benefactor muní-

PENSAMIENTO PONTIFICIO

CARTA DE S. S. PIO XII A LOS CATOLICOS DE CHINA

A los Venerables Hermanos y queridos hijos de China Arzobispos, Obispos, otros Ordinarios de Lugar, Clero y pueblo en paz y comunión con la Sede Apostólica

PIUS PP. XII

Venerables Hermanos y amados hijos: salud y Bendición Apostólica.

DESEAMOS ante todo manifestaros Nuestro ardiente afecto para con todo el pueblo de China, que ya desde los tiempos más remotos se ha distinguido por sus empresas, por su literatura y por el esplendor de su civilización, y que, después de haber sido iluminado por la luz del Evangelio, la cual supera inmensamente la sabiduría de este mundo, sacó de ella riquezas mayores para su espíritu, es decir, las virtudes cristianas que perfeccionan y consolidan las mismas virtudes naturales. En realidad, la religión católica, como bien sabéis, no contradice a ninguna doctrina que sea verdadera, a ninguna institución pública o privada que tenga como fundamento la justicia, la libertad y la caridad, sino que todo esto resulta realizado y perfeccionado por ella. No se opone a la índole natural de ningún pueblo, a sus costumbres peculiares, ni a su civilización, sino que benévolamente las acoge y con ellas como con nuevos y variados adornos se embellece.

Por este motivo Nos ha entristecido sumamente el saber que entre vosotros la Iglesia Católica es considerada, presentada y combatida como enemiga de vuestra nación, que sus Obispos y los demás ministros sagrados, los religiosos y religiosas, con mucha frecuencia, por desgracia, o son alejados de sus sedes o se les estorba el libre ejercicio de sus funciones, como si la Iglesia no estuviera al servicio de las cosas del cielo, no se cuidara de cultivar la virtud en las almas, de ilustrar las mentes fundando escuelas, de aliviar finalmente los sufrimientos humanos en los hospitales y de consolar a los niños y a los ancianos en asilos, sino que por el contrario obedeciera a los intereses humanos y a la ambición por el poder terreno.

Por esto, si bien ya en la reciente Encíclica "Evangelii praecones" hemos dirigido la palabra a todos los fieles de las últimas regiones del Oriente que han sufrido y sufren precisamente porque fueron y son fidelísimos a su religión, con todo a vosotros de nuevo abrimos Nuestro corazón y de una manera particular deseamos dirigiros la presente Carta, para consolaros, exhortaros paternalmente, sabiendo bien vuestras angustias, vuestras ansiedades y vuestras adversidades. Y puesto que no Nos es menos conocido lo grande que es vuestra firmeza en la fe y el amor ardiente a Cristo y a su Iglesia, damos gracias a Dios Padre por medio de su Unigénito Hijo y Redentor nuestro Divino el c,ual desde lo alto os ha concedido y os concede la energía con que sostener las batallas por su gloria y la salvación de las almas.

Los católicos de todas las partes del mundo dirigen hacia vosotros con admiración sus pensamientos y sus afectos; "vuestra fe es conocida en todo el mundo" (Rom. I,8), y a vosotros también se os puede aplicar cuanto escribe el Apóstol de las gentes: "Fueron tentados, desprovistos de lo necesario, atribulados, maltratados... de quienes no era digno el mundo" (Hebr. XI, 37-38). No en deshonra vuestra, por lo tanto, sino que en vuestra gloria redunda si "os ha sido otorgado no sólo creer en Cristo sino también padecer por él" (Filip. I,29).

Ya que se trata también de la causa de Dios y de su santa Iglesia, "sin aterraros por nada ante vuestros enemigos" (Filip. I,28), permaneced fuertes con aquella fortaleza de ánimo que se apoya no sobre las fuerzas humanas sino sobre la gracia divina, obtenida con la plegaria.

---

fico. En momentos de extrema dificultad para la supervivencia de esta Revista, le prestó tan espontánea como generosamente la ayuda requerida para seguir cumpliendo la misión de apostolado y de cultura intelectual a que estas páginas se consagran.

Haya, pues, paz en su tumba y que el Señor dispense a su alma el galardón de los justos.

Las razones del "intachable" Sr. Albrigth

NOS lo ha revelado la crónica de un matutino de esta Capital como noticia amena. El señor James Albrigth es un canadiense que reside desde hace algún tiempo en los EE. UU., en Chicago, a orillas del Michigan, lago que con el Huron y el Superior, forma un límite acuático entre el Canadá y la Unión. Algrigth es tenido por cuantos le conocen como persona honorable e intachable.

Ahora bien, el señor Albrigth hace poco quiso ciudadanizarse norteamericano. No lo consiguió. El juez federal John Smithwell rechazó su solicitud. La noticia consternó a los selectos círculos donde Albrigth actúa. ¿Cómo así se priva de la ciudadanía norteamericana a un hombre de las prendas morales del canadiense?

Sin embargo el juez hizo bien, pues preguntado que fuera el señor Albrigth por las razones que tenía para acogerse bajo la bandera de las franjas y estrellas respondió —aun se ignora si cínico o ingenuo—: "Pues verá, señor juez, yo tengo debilidad por la pesca. Todos los años remonto los lagos con ese objeto. Pero he comprobado que como canadiense debo pagar 25 dólares en tanto que como ciudadano de la Unión sólo tengo que pagar 5. Es una diferencia notable como comprenderá el señor juez".

Y en efecto, el juez comprendió... comprendió que era muy deleznable el motivo que movía al señor Albrigth para cambiar de patria y denegó lo solicitado.

A nosotros no nos asusta el mezquino interés que movía a este señor para dar un paso tan grave. Nos alarma en cambio el concepto de "honorable" e "intachable" de que gozaba, pues si así proceden los tenidos como hombres de bien, qué debemos esperar de los otros, de los inescrupulosos, de los viles, de los miserables que en tan grande número pululan por esos mundos.

Bien decía Veuillot: "No conozco la conciencia de un malvado pero conozco la de algunos hombre de bien y os aseguro que hay para temblar". Hombres "honorables" e "intachables" como el canadiense James Albrigth abundan con exceso en el mundo y por eso la salvación de éste aparece como sumamente problemática.

Ofreced a Dios, como un suave holocausto, vuestras angustias, vuestros dolores y vuestros sufrimientos, a fin de que El quiera, en su benevolencia, conceder finalmente la tranquilidad y la libertad a la Iglesia en China y hacer comprender a todos —lo que por lo demás es más claro que la luz del sol— que ella no busca las cosas terrenas sino las celestiales y se esfuerza, como deber propio, por dirigir a todos sus discípulos hacia la patria celestial, con la práctica de la virtud y con las buenas obras.

No faltan ciertamente —como todos saben y fácilmente pueden ver— quienes tratan de adueñarse del poder terreno, buscando aumentarlo y dilatarlo cada día más; pero la Iglesia ni aspira a esto ni lo busca. Ella por el contrario se esfuerza por propagar la verdad del Evangelio, con el cual adorna los corazones de los hombres, los mejora y los hace dignos del Cielo, trata de promover la concordia fraterna entre los ciudadanos, consuela y alivia, en cuanto le es posible, a los miserables y consolida y refuerza los fundamentos mismos de la convivencia humana con las virtudes cristianas que son más poderosas que cualquiera otra arma. Los que a ella adhieren, no son inferiores a ningún otro en el amor a la patria; obedecen a las autoridades pública por deber de conciencia y según las normas establecidas por Dios; dan a cada uno, y sobre todo a Dios, aquello que es debido. La Iglesia no llama a sí a un solo pueblo, a una sola nación, sino que ama a todas las gentes, de cualquier raza que sean, con aquel amor sobrenatural de Cristo que necesariamente une a todos con vínculo de fraterna y mutua solidaridad. Por eso nadie puede afirmar que ella esté al servicio de una determinada potencia, ni se puede pedir a la misma que, rota la unidad de la cual su Divino Fundador la ha querido adornar y constituídas Iglesias particulares en cada nación, éstas se separen desdichadamente de la Sede Apostólica, en la que Pedro, Vicario de Jesucristo, sigue viviendo en sus sucesores hasta el fin de los tiempos. Si una comunidad cristiana cualquiera quisiera hacer esto, perdería su vitalidad como un sarmiento arrancada de la vid (Cfr. Jo. XV, 6), y no podría producir frutos saludables.

Vosotros, Venerables Hermanos y amados hijos, conocéis bien todo esto y por ello oponéis la firmeza de vuestra voluntad a todo género de insidias, aunque os las presenten de una manera engañosa, escondidas y disfrazadas bajo apariencias de verdad.

No ignorais que los Misioneros de las naciones extranjeras se os mandan únicamente por este motivo, para que atiendan a las inmensas necesidades de vuestras gentes en aquello que toca a la religión cristiana, y den su ayuda al clero indígena, que numéricamente no es todavía suficiente para estas mismas necesidades. Y así apenas esta Sede Apostólica ha tenido la posibilidad de confiar esas diócesis a Obispos que fuesen vuestros conciudadanos, lo ha hecho de muy buen grado. Han transcurrido ya en efecto veinticinco años desde que Nuestro Predecesor, Pío XI, de feliz memoria, en su gran amor hacia la Iglesia de China, consagró él mismo, en la majestad de la Basílica de San Pedro, a los seis primeros Obispos, escogidos de entre vuestra gente; y Nos mismo, no deseando otra cosa que aumentar y hacer siempre más duraderos los progresos de vuestra Iglesia, hace pocos años instituimos la Sagrada Jerarquía en China y un connacional vuestro, el primero en los anales de la historia, ha sido por Nos elevado a la dignidad de la Sagrada Púrpura. Y si se impone a todos los Misioneros, que, abandonada su propia amada patria, han trabajado con fatigas, entre vosotros, en el campo del Señor, el que se alejen de vuestros lugares, como si fuesen nocivos a ellos, por esto mismo se les exige una cosa no sólo ingrata, sino también dañosísima para el mismo desarrollo de vuestra Iglesia. Por el hecho de que los mismos no son ciudadanos de una sola nación extranjera, sino que se eligen de entre otras muchas, más aún, de entre todas las naciones, donde la religión católica está floreciente y se ha desarrollado la llama del apostolado, resulta evidente que la Iglesia Católica manifiesta así la nota de su universalidad y que estos heraldos del Evangelio no buscan otro caso, ni desean mayormente más que escoger vuestra tierra como su segunda patria, iluminarla con la luz de la doctrina evangélica, introducir allí las costumbres cristianas, llevaros la ayuda sobrenatural de la caridad, y, poco a poco, aumentado en medio de vosotros el número del clero indígena, conducirla a aquella plena madurez que haga que no sean ya necesarias la ayuda y la colaboración de los Misioneros extranjeros.

No menos evidente debe aparecer ante todas las personas justas que las religiosas, las cuales también en medio de vosotros, como ángeles consoladores, realizan su trabajo en las escuelas, en los orfanotrofios, en los hospitales, se mueven a obrar de ese modo en virtud de aquel amor divino por el que, renunciando a un matrimonio terrestre por unirse con el Esposo Celestial, toman como propios a vuestros hijos, especialmente a los pobres y abandonados, y con espíritu de dulce y sobrenatural maternidad, en cuanto está en su mano, los alimentan, los instruyen convenientemente y los educan.

Como bien sabéis, la Iglesia Católica hace todo esto por misión propia y en virtud del mandato de su Divino Fundador, y no pide otra cosa sino la debida libertad para poder realizar en todas partes sus fines en pro del bien y salvación de los mismos pueblos.

Y si se ve atacada con falsas acusaciones, sus Pastores y sus discípulos no deben desanimarse por ello, sino más bien apoyarse confiadamente en las promesas de Jesucristo expresadas con estas solemnes palabras: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mat. XVI, 18); "He aquí que yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (Mat. XXVIII, 20). Elevad por el contrario a Dios fervorosísimas oraciones por los perseguidores mismos, a fin de que El en su bondad, con su luz y con su gracia, ilumine sus mentes y los mueva y dirija hacia las verdades celestiales. Continuad obrando así, Venerables Hermanos y amados hijos, sin temor a los peligros y a las dificultades, recordando aquella sublime sentencia del Divino Redentor: "Bienaventurados los que lloran: porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán saciados. Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal, por mí. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa". (Mat. V, 5-12). Como los Apóstoles en los primeros tiempos de la Iglesia "se fueron contentos.. porque habín sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús" (Act. V, 41) así también vosotros no os asustéis, sino que, puestos en el Cielo vuestros ojos, vuestro corazón y vuestra alma, llenaos de aquella alegría y de aquellos consuelos celestiales que nacen de la buena conciencia y se alimentan de la firme esperanza del premio eterno.

Ya otras veces, a lo largo de los siglos, vuestra Iglesia, ha debido sostener crueles y acerbas persecuciones; vuestro suelo ha sido ya enrojecido con la sangre sagrada de los mártires; y sin embargo podéis con mucha razón aplicaros a vosotros mismos aquellas famosas palabras: "Somos más cuantas más veces se nos siega...; semilla es la sangre de cristianos" (Tertul., Apolog. 50; ML I, 534).

Ciertamente, como cualquiera lo puede ver, todas las cosas humanas, tristes o alegres, débiles o poderosas, tarde o temprano deberán desaparecer; pero la sociedad que Cristo Nuestro Señor ha fundado, continúa bajo la asistencia del Dios Eterno hasta el fin de los tiempos, a través de dificultades y de contrastes, asechanzas y triunfos, luchas y victorias, siguiendo su camino y realizando su misión de paz y de salvación: podrá, en efecto, ser combatida, pero jamás vencida.

Confiando pues firmemente en las divinas promesas, de ningún modo os dejéis atemorizar; de la misma manera que el sol vuelve a brillar después de la tempestad, así también después de tantas angustias, trastornos y sufrimientos, con la ayuda de Dios resplandecerá al fin sobre vuestra Iglesia la paz, la tranquilidad y la libertad. Entretanto de la manera más intensa se unen íntimamente a vuestras plegarias, Nuestras súplicas y las de todos los fieles, y, como haciendo suave violencia, tienden a conseguir del Padre de las misericordias que todo esto se realice de la manera más rápida y más feliz

Alcáncennos tales gracias aquellos Santos Mártires que ya dieron ejemplo de heroísmo a vuestros antepasados y que ahora gozan de gloria inmortal; os lo obtenga principalmente la Virgen María, Madre de Dios, Reina de China, que vosotros amáis y veneráis con tanto amor y piedad. Dé Ella su poderosísimo consuelo principalmente a todos los que se hallan en medio de los peligros, en angustias, en cárceles, en el destierro, y a aquellos especialmente que entre vosotros, habiendo constituído una pacífica asociación, se han consagrado al servicio de Ella y se glorían de su nombre, les sea propicia y les de fuerza, consuelo y ayuda.

Mientras Nos elevamos al Cielo Nuestras oraciones e impetramos para vosotros la divina gracia, portadora de cristiana fortaleza, en prenda de ésta y como testimonio de Nuestra benevolencia, a todos y a cada uno de vosotros, Venerables Hermanos, y a todos los fieles confiados a vuestros cuidados pastorales, de corazón impartimos la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 18 de enero de 1952, en la fiesta de la Cátedra Romana de San Pedro, año décimo tercio de Nuestro Pontificado.

PIUS PP. XII

DOCUMENTOS

COMO HACERSE MIEMBROS ACTIVOS DE LA SOCIEDAD DE LOS HOMBRES

INFORME 1950 DE LA ASOCIACION CATOLICA DE LA JUVENTUD FRANCESA

La siguiente es la parte final del informe de la Asociación Católica de la Juventud Francesa, cuya publicación iniciamos en nuestro número anterior.

Hace apenas ocho días, en su mensaje de Navidad, S. S. Pío XII deploraba tener que comprobar, "en muchos países... una falta de participación de las jóvenes generaciones en la vida pública". ¿Este desinterés de los jóvenes con respecto a la vida ciudadana no se debe, a menudo a que la educación que se les da hace todo por mantenerlos alejados de ella? La función de nuestros Movimientos es, por el contrario, integrarlos en esa vida, poniéndolos en estado de ver todos los factores de sus problemas de vida y de desarrollar una acción en vista de resolverlos.

El joven no es siempre apto por sí mismo para apreciar todas las incidencias de un problema. Pero, si se lo ayuda, si se lo informa, llegará poco a poco a hacerse una opinión personal. Es por esto que una de las primeras tareas de nuestros movimientos es de suministrar a los jóvenes una información adaptada a sus capacidades, suficientemente simple para que les sea accesible, suficientemente profunda para sobrepasar el palabrerío de los diarios o de las actualidades cinematográficas.

Tal es el fin que se proponen, entre otros, las fichas de la A. C. J. F. La primera estudia el problema del rearme; la segunda, ensaya mostrar de una manera accesible a todos lo que es un presupuesto nacional. No pretendemos, con ello, ni hacer un censo de historia contemporánea, ni preparar por cuenta de un partido las próximas elecciones; sino, solamente, poner a los jóvenes en estado de comprender totalmente sus problemas de vida.

EL ACTO DE TOMAR CONCIENCIA DEBE SER ACOMPAÑADO POR UN COMPROMISO EFECTIVO

Lo que hace la originalidad educativa de nuestros Movimientos, es que esta información no se comprende sino integrada en una acción precisa. Informar a los jóvenes, cualquier diario y cualquier revista puede intentar hacerlo. Pero, para que los jóvenes adquieran sobre sus problemas de vida, no solamente ideas, sino una posición y una conducta personal, es menester que ellos sean en ello consciente y voluntariamente comprometidos.

La educación no consiste en presentar al joven las diversas soluciones posibles y en pedirle optar por una o por otra, antes de todo compromiso, como se hace en las clases de filosofía de la enseñanza secundaria. Consiste en pedir al joven trabajar por la conclusión de una solución y, al mismo tiempo que trabaja en ella, en juzgar su fundamento, deje hacer máquina atrás si percibe que se ha engañado.

Ser libre no es encontrarse en una situación de indiferencia ante una multitud de soluciones. O, más bien, eso no es sino el grado más bajo de la libertad. La verdadera libertad consiste en comprometerse en una acción precisa, en reflexionar constantemente sobre esta acción y en asumirla. Ahora bien, la educación es el aprendizaje de la libertad. Se hace claro, ahora, que esta educación no puede darse sino en un Movimiento. Unicamente el Movimiento es educativo porque solamente él puede proporcionar a los jóvenes los dos factores para tomar posición personal sobre sus problemas de vida: una acción eficaz y una información adaptada.

En fin, esta acción no puede ser eficaz, sino en un movimiento organizado sobre el plano nacional.

La acción, para ser educativa, debe ser eficaz. No se tiene el derecho de engañar a los jóvenes dejándoles ignorar uno cualquiera de los factores de los que depende la solución de sus problemas de vida; tampoco se tiene el derecho de hacerles desarrollar una acción que sería un simple ejercicio. Para que una acción sea educativa, es menester que encare una eficacia práctica. Para que la acción en vista de una reforma de la enseñanza sea educativa, es menester que ponga en actividad todos los medios que están a nuestra disposición para obrar en ese sentido. Ahora bien, actualmente, casi todos los problemas se plantean en la escala nacional o internacional. La reforma de la enseñanza no entrará en juego en tal liceo o en tal universidad, sino en todas partes, a la vez. La cuarta semana de licencia paga interesa al Ministerio de Trabajo y no solamente a tal o cual patrón. En una palabra, para que una acción sea eficaz es menester que sea desarrollada, al mismo tiempo, en la totalidad del país. Razón por la cual no puede ser desarrollada más que en el interior de un movimiento nacional.

Se podría, en último caso, reprochar a la A. C. J. F. unir a preocupaciones propiamente espirituales el cuidado de dar a los jóvenes una educación cívica completa. Algunos quisieran que la A. C. J. F., movimiento de acción católica, dejara deliberadamente a otros movimientos, temporales o políticos, el cuidado de dar a los jóvenes esta formación cívica y se contentara con darles una formación espiritual sólida, orientada, ciertamente, hacia la acción, pero rehusándose a organizarla. Otros, por el contrario, tomando partido de lo que hace la A. C. J. F., desean la formación de otro movimiento de Iglesia, que se limitara a dar la formación espiritual y, que tendría la ventaja, puesto que se rehusaría a tomar posiciones temporales, de poder agrupar a todos los jóvenes católicos, sin distinción de opción social.

En realidad, creer que se puede dar a los jóvenes una formación espiritual viva que estuviera desprendida de los problemas espirituales, es una ilusión. El descubrimiento de Dios se hace, a nuestra edad, tanto en las dificultades de la vida como en los cursos de instrucción religiosa. Imaginar que se puede hacer tomar conciencia a un joven de la caridad que debe unir a todos los hombres, sin pedirle trabajar en un camino determinado por la liberación de las clases desheredadas, es exponerse a reducir la vida espiritual del joven a un puro sentimentalismo religioso.

Una educación religiosa y humana supone que los militantes de nuestros movimientos estén en condiciones de elaborar, a la luz del Evangelio, una solución concreta de todos sus problemas de vida. No lo pueden hacer sino en el interior de movimientos que: 1º les suministren una información adaptada y los medios de

realizar una acción eficaz; 2º que la acción sea organizada en el país entero y sobre el conjunto de la juventud; 3º que se apliquen a dar una formación espiritual sobre la base de la vida y de sus dificultades cotidianas.

Resumamos brevemente el conjunto de las conclusiones, a que nos han conducido las dos primeras partes de este informe.

La solución de muchos problemas de jóvenes depende de factores de todo orden, desde una humilde acción de base hasta la política internacional; recíprocamente, la acción que nosotros realizamos en la A. C. J. F., en vista de resolver nuestros problemas de juventud tiene repercusiones sobre la vida política y social del país. Esta era el objeto de la primera parte de este informe, que tendía a disipar el equívoco reinante sobre la palabra "política" aplicada a la acción de la A. C. J. F.

La segunda parte ha tratado de justificar la adopción por la A. C. J. F. de una acción de tanto vigor. Lo hemos hecho, únicamente en virtud de necesidades de una educación cristiana total, mostrando, ante todo, que, si el método que preconizamos no es adaptado para el niño, es el único válido para la edad a la cual se dirigen nuestros movimientos, es decir, de 15 a 25 años (3). Esta educación, que consiste para cada militante en encarar de frente, desde el punto de vista cristiano, todos sus problemas de vida y en obrar en vista de una solución que cada uno habrá elaborado personalmente, no podrá ser realizada sino en el interior de un movimiento nacional. De esta manera se encuentra, nos parece, justificado nuestro derecho y nuestro deber a no descuidar ningún aspecto de nuestros problemas de vida y a utilizar todos los medios para resolverlos.

Por todo lo cual, nos vamos a colocar ahora en la situación muy concreta de comienzos del año 1951 y nos preguntaremos, por una parte, cuáles son los grandes problemas actuales que nuestra acción deberá, necesariamente, tener presentes, y cuáles son, por otra, los principales problemas de los jóvenes de nuestros diferentes medios, cómo cada movimiento y la A. C. J. F. en su conjunto pueden resolverlos. Será el objeto de las dos últimas partes de este informe.

III. Las circunstancias de nuestra acción

LA AMENAZA DE GUERRA

De todos los aspectos de la situación del mundo actual, el más angustioso es la amenaza de guerra. La oposición de ambos blocs no es, solamente ya, económica y diplomática. El conjunto de las naciones occidentales en Corea y Francia en Indochina están comprometidas en una guerra contra pueblos sostenidos efectivamente por una potencia nueva que amenaza convertirse en formidable, la China de Mao Tsé-Toung, apoyada por la Unión Soviética. La aceleración del rearme es la preocupación esencial de las naciones occidentales. La división del mundo cada día es más acentuada. Todos se preguntan si la guerra es para mañana, y esta angustiosa preocupación relega a segundo plano la voluntad de progreso social.

La escisión de ambos blocs alcanza hasta el interior de las clases obreras que, debieran haber permanecido unidas para trabajar por el mejoramiento de su suerte. Ha sido así, que en 1947 el movimiento sindical francés se ha dividido, a consecuencia de las huelgas de noviembre-diciembre. La escisión en la C. G. T. ha tenido por efecto una disminución considerable de los efectivos sindicales. Después de la liberación, el número de los adherentes de la gran central sindical se elevaba a casi seis millones. Actualmente la C. G. T. no agrupa más de dos millones de sindicados y la C. G. T. F. O. sino trescientos mil; el número de adherentes de la C. G. T. C. permanece alrededor del millón.

EL RENACIMIENTO DEL LIBERALISMO

Debemos encarar el segundo aspecto importante de la situación actual: el renacimiento del liberalismo. El capitalismo había sufrido ruda prueba en 1945. Poco después de la liberación, Inglaterra se había dado un gobierno laborista; Francia conoció reformas como la seguridad y la nacionalización de ciertas industrias-clave.

Desde hace tres años, por el contrario, a la vez que se asiste a un debilitamiento del movimiento obrero, se ve ocupar de nuevo un lugar preponderante a la alta burguesía de los negocios. Si la vida es nuevamente fácil en Francia, lo es sobre todo, para los que tienen dinero, y lo mismo sucede en el extranjero. La lista de las fábricas alemanas condenadas al desmontaje ha disminuido algo. Favorecidos por las necesidades del rearme se han reconstituido los grandes truts angloalemanes y germanoamericanos. Y, a la renovación del liberalismo sobre el plano económico, corresponde, en el plano político, una orientación cada vez más pronunciada de los gobiernos hacia la derecha.

Estos dos aspectos de la situación del mundo occidental en 1951 no pueden dejar de tener repercusiones sobre los problemas de los jóvenes. Hemos de tener cuenta de ellos, de sus dimensiones y de su eficacia, en nuestra acción concreta.

LOS JOVENES Y EL SERVICIO MILITAR

El servicio militar, sobre todo, el servicio militar prolongado a 18 meses, plantea al joven soldado un problema y lo invita a tomar una actitud. Durante un año y medio, el joven no va a ganar nada y, aunque sea bien alimentado y vestido en el cuartel, nadie pretenderá que los 15 francos por día que él recibe sean suficientes para cubrir todos sus otros gastos. Para algunas familias es carga muy pesada enviar encomiendas a un soldado. La dificultad es mayor todavía para los soldados casados, cuya esposa debe ganar su vida durante el tiempo que ellos pasan en el ejército.

A estas dificultades se agregan problemas de otro orden, que el joven no dejará y, tendrá razón, de plantearse. Querrá saber por qué está en el ejército, qué cosa está llamado a defender y contra quién está llamado a defenderla. Para dar una respuesta cierta a estas cuestiones, es menester considerar datos económicos y políticos, es necesario comprender el por qué del rearme. Según se tenga de la cuestión una visión clara o no se conozca de ella sino lo que dice la propaganda de los partidos, habrá en el cuartel la actitud de un hombre libre o alguien que se dejará arrastrar en un sentido o en otro, como en un rebaño. La A. C. J. F. no ha tenido la intención, ni aquí, ni en la ficha sobre el rearme, de resolver en remplazo de los militantes los problemas que a ellos se les plantean durante su vida en las filas. Afirmamos, solamente, que el ejército plantea al joven problemas graves y que para resolverlos con conocimiento de causa, le es menester la ayuda de los movimientos.

LA FORMACION PROFESIONAL Y LA INSTALACION DE LOS NUEVOS HOGARES

Esta ayuda será necesaria, asimismo, para las cuestiones que hemos enunciado: aprendizaje, orientación profesional y reforma de la enseñanza. El caso más grave, es el de los jóvenes con capacidades intelectuales y humanas para aprender un oficio o hacer estudios y, que no lo pueden hacer a causa de la situación social de sus padres; grave también el problema de los que han elegido una profesión. Ahora bien, no son solamente los jóvenes de las ciudades los que están en este caso; en el campo, no se toma como antes la sucesión de los padres y el joven campesino ,también él, como el joven de la ciudad, debe orientarse. En cuanto al estudiante, a menos de resignarse a métodos de trabajo anticuados, necesita también, si quiere proseguir inteligentemente su formación humana, sacar partido como pueda de una enseñanza envejecida y poco adaptada a las exigencias del mundo moderno. En fin, a los jóvenes de todos los medios corresponde presentar a los poderes públicos las exigencias precisas formuladas con conocimiento de causa, es decir, después de haber examinado todos los factores, tanto políticos como económicos y culturales que intervienen en una reforma de la enseñanza.

Finalmente, el último problema que nos parece común a nuestros diferentes medios: la instalación de los nuevos hogares. Muchos jóvenes esperan para casarse encontrar alojamiento o poder pagarlo. Están obligados, frecuentemente, a vivir en una habitación amueblada o a depender de sus padres. Las causas de este estado de cosas son, ante todo, estrictamente económicas. El joven obrero es menos pagado que el obrero adulto, el cual ya instalado, no tiene que hacer el esfuerzo financiero que representa la creación de un hogar. El estudiante, no gana nada: se le promete el pre-salario, pero nunca se le da. Finalmente, en el campo, el préstamo de insta-

(3) No se ha hablado en este informe de la edad de 11 a 15 años ,intermedia entre la infancia y la edad de los movimientos especializados. Algunos de nuestros movimientos poseen, ciertamente, una rama destinada a esta edad: Aprendices de Francia, la J. O. C.; "Cadetes" de la J. E. C. Es que, comenzada la pubertad, el muchacho no es ya un niño y nada tiene que ganar con una educación semejante a la que ha recibido hasta entonces. Se le debe proponer una vida análoga a la de sus mayores de 15 a 25 años, haciendo solamente las adaptaciones necesarias. Por esto, la A. C. J. F. aplica desde la edad de 11 años, su método de educación por la responsabilidad. Tal vez preparemos algún día elementos de educación para la infancia, a la luz de nuestra experiencia de los problemas de juventud. Pero, eso no se podrá hacer, sino después de un examen profundo de todos los datos de la psicología actual y considerando especialmente el problema de la infancia.

lación que, cuando no es suprimido, es de 700.000 francos, cantidad muy insuficiente para equipar una granja. Las dificultades financieras no son las únicas que encuentran los nuevos hogares. La guerra ha reducido el número de las habitaciones ,que ya era insuficiente. La reconstrucción debía pasar al primer plano a partir de 1951. Desgraciadamente, los acontecimientos de Extremo Oriente han orientado las preocupaciones gubernamentales hacia la aceleración del rearme. En el campo, la mecanización de la producción entraña una disminución del número de granjas. Algunos productos no dejan ganancia y las tierras permanecen sin cultivo. Los artesanos y los comerciantes pierden su clientela a causa del hábito que han tomado los habitantes del campo de comprar directamente en la ciudad.

Estos problemas —servicio militar, aprendizaje, orientación profesional y reforma de la enseñanza, instalación de hogares nuevos—, no son, ciertamente, los únicos que se plantean a los jóvenes de nuestros diferentes medios. Los señalamos aquí por razón de la multiplicidad de factores que ponen en juego.

Hemos ensayado, en esta tercera parte, hacer rápida y muy parcialmente para el tiempo actual, lo que nuestros equipos de militantes tienen que hacer continuamente: ver los problemas y encararlos con sus repercusiones más lejanas. Nos hemos conformado con insistir sobre los dos extremos de la investigación: problema concreto que hemos de resolver en nuestra vida de militante y los factores más lejanos que debemos tener en cuenta; problemas políticos que dominan el momento actual y los problemas de vida de los jóvenes, cuya solución depende, en cierta medida, de los primeros.

Intentemos ahora en la cuarta y última parte, ver cómo nuestros diversos equipos pueden trabajar en la solución de estos problemas.

IV. Los medios puestos por la A. C. J. F. a disposición de los jóvenes para resolver sus problemas de vida

ESTA cuarta parte será, forzosamente, muy breve, pues tratará de indicar, de una manera muy general, los medios que la A. C. J. F. pone a disposición de cada Movimiento para resolver los problemas de vida de los jóvenes de nuestros diferentes medios. Si las conclusiones a que han llegado nuestras precedentes reflexiones son exactas aparece claro que ningún problema resuelve verdaderamente en la escala de un medio. En otros términos, ninguno de nuestros cinco movimientos debe ser considerado como constituyendo por sí mismo un verdadero movimiento: el Movimiento es la A. C. J. F. en su conjunto.

El primer trabajo que nos propondremos será que cada equipo de militantes continúe el estudio de los problemas como lo han hecho ayer con el objeto de nuestros trabajos de comisiones y con los que acabamos de señalar. Estos problemas, evidentemente, serán encarados de manera diferente según los medios, pero, en todos los casos se mirará al conjunto de la sociedad y no solamente a las aspiraciones de un medio.

En segundo lugar, el secretariado de la A. C. J. F. pone a disposición de las publicaciones de los diferentes movimientos las fichas de formación. A vosotros pertenece estudiarlas ,aprovecharlas y, sobre todo, reaccionar. Los temas de las próximas fichas estarán, en parte, determinados por las protestas y los deseos de las comisiones departamentales.

En tercer término, las comisiones departamentales de la A. C. J. F. son, por excelencia, el lugar donde se puede encarar un problema bajo todos sus aspectos y elaborar soluciones que tengan cuenta del aporte de los diferentes medios. Puede ser útil, para tener una idea de la multiplicidad de los factores que intervienen en un hecho dado, seguir la marcha de un producto, desde la producción al consumo, para ver a quién aprovecha más. Generalmente, una cuestión no encuentra solución verdadera, sino cuando es encarada desde todos los puntos de vista. El problema del pre-salario estudiantil, que parecía una cuestión dependiente únicamente de la J. E. C. ha revelado, después del examen de la comisión ejecutiva de la A. C. J. F., interesar, de hecho, a todos los medios; y el proyecto que ha salido de este estudio es muy diferente de lo que habría sido si solamente los estudiantes estuvieran en él interesados.

En fin, se impone una colaboración más particular entre ciertos Movimientos de la A. C. J. F. o entre tal o cual rama de ambos Movimientos. Cito, entre otros, la colaboración entre la rama Aprendices de la J. O. C. y la rama Técnica y Curso Complementario de la J. E. C., entre la rama Cuadros de la J. I. C. y la J. E. C. universitaria. Sería bueno que esta colaboración se hiciera en forma de acción precisa; señalemos, por ejemplo, la encuesta común de la J. O. C. y de la J. I. C. sobre los mercados profesionales.

Es muy evidente, que la acción desarrollada por cada uno de nuestros Movimientos es por su amplitud el medio principal y el instrumento de base que nos permite re-

solver los problemas de vida de los jóvenes de nuestros diferentes medios, si es realizada en el cuadro de una acción de conjunto de la A. C. J. F., razón por la cual no he hablado de ella. Pero, si esta acción es conducida sin tener cuenta del conjunto de la sociedad, entonces, en lugar de trabajar por aumentar la caridad en nuestro mundo, no tendría otro efecto que acentuar la lucha de clases, ya muy real.

LA A. C. J. F. Y LOS MOVIMIENTOS POLITICOS DE JUVENTUD

Para concluir este informe, después de haber mostrado la necesidad, para un movimiento de acción católica como la A. C. J. F., que quiere dar a los jóvenes una formación espiritual total, de encarar todos los problemas de los jóvenes bajo sus verdaderas dimensiones; y después de haber investigado cuáles son los problemas esenciales que se plantean a los jóvenes en la hora actual, los grandes factores políticos y económicos de que dependen y los medios que están a nuestra disposición para resolverlos, volveremos, para terminar, a lo que diferencia a la A. C. J. F. de los Movimientos de juventud política. La A. C. J. F. es esencialmente un movimiento educativo. Ciertamente, nosotros también buscamos la eficacia, pues sabemos que sin preocupación de eficacia no hay verdadera educación; pero, no aceptamos nunca, bajo pretexto de eficacia, comprometer a los jóvenes en una acción que no les aportaría nada desde el punto de vista humano y espiritual. Tales formas de acción existen, efectivamente. Cuando un partido compromete a los jóvenes a manifestarse contra tal reforma presupuestaria o económica sin darle la posibilidad de hacerse sobre la cuestión una opinión personal, sea porque el problema excede su competencia, sea, más a menudo, porque el partido desea, más bien, hacerse servir por los jóvenes, que preocuparse por servirlos, nosotros consideramos que una forma tal de acción no es educativa y nos rehusamos a adoptarla. No es la acción política la que nos causa miedo, es la acción política cuando ella utiliza a los jóvenes en lugar de educarlos. Desgraciadamente, es lo que sucede en la mayoría de los movimientos actuales de juventud política.

Por otra parte, de manera más amplia, debemos estar en guardia contra una transformación de la preocupación de eficacia en una idolatría de la eficacia. La A. C. J. F. no se cree obligada a proponer sobre todos los problemas una solución neta, afirmativa o negativa. Habrá algunos, sobre los cuales se pronunciará con precisión: otros, sobre los cuales se contentará con suministrar orientaciones o aún una simple información. No tiene, de antemano, una regla inflexible que le haga un deber pronunciarse en tal caso y abstenerse en tal otro. En cada circunstancia, el análisis del dato concreto y la re-



flexión nos mostrará en qué medida debemos tomar posición o abstenernos. Nuestros movimientos no son esclavos de la voluntad de tomar posición a todo precio, como si su competencia no sobrepasara el plano de los acontecimientos del día. La A. C. J. F. es más ambiciosa. Entiende ayudar a los jóvenes para la totalidad de su vida y no solamente para tal o cual sector. Ni partido político, ni obra de piedad; quiere dar a los jóvenes la posibilidad de resolver hoy todos los problemas de su vida de adolescente y de participar mañana totalmente en la vida social. Esta es la tarea emprendida por la A. C. J. F. desde su fundación, proseguida en el seno de los Movimientos especializados, que hará más efectiva la conciencia de que, a través de nuestras diferentes funciones, nuestra tarea es una.

IVON BRES

Informe presentado en nombre de la Comisión Ejecutiva de la A. C. J. F.

LA CISC PIDE LA RESTAURACION DE LA LIBERTAD SINDICAL EN ESPAÑA

EN un memorial dirigido al General Franco, Jefe del Estado Español, la CISC ha insistido sobre el restablecimiento de la libertad sindical en España.

Este es el texto del memorial:

Fiel a su tradición, la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos que desde su fundación, hace más de treinta años, ha defendido constantemente los intereses de los trabajadores en los campos profesionales, económicos y sociales se ha aferrado siempre de la manera más completa a los principios de la libertad sindical.

Se ha opuesto asimismo a las pujanzas autoritarias, hayan sido de derechas o de izquierdas, y no titubeó en sacrificar sus amistades más caras a su fidelidad a las tesis de libertad. Muy a menudo, se ha encontrado sola en esta lucha, cuando otros, por razones de oportunismo político, renegaban de sus principios.

La libertad de asociación es un derecho natural inalienable.

Por su naturaleza, el hombre no se basta a sí mismo; se ve obligado a unirse a otros, porque tiene necesidad de ellos y porque su naturaleza misma lo empuja a recurrir a su ayuda. La Sociedad nació de este trazo inherente a la condición humana lo mismo que las sociedades privadas con objeto restringido.

El derecho a la existencia de éstas no les ha sido conferido por el Estado y este último no puede sino reconocer, en la materia, un derecho natural que no puede suprimir. Pero los derechos llevan consigo de manera inevitable obligaciones: todo uso arbitrario de los derechos es limitado por el deber de respetar los derechos de los demás.

Cuando una sociedad privada o una asociación cualquiera persigue objetivos o emplea métodos contrarios al bien público o en contradicción con la ley moral, el Estado tiene el derecho de proteger el interés general contra tales abusos. Nadie reconoce el derecho o la libertad a una asociación de ser una corporación de ladrones o bribones, como existía y como se reconocía en el antiguo Egipto.

Mientras tanto, el Estado debe ser muy prudente con el fin de no privar a los ciudadanos de derechos y libertades que les son conferidas por ley natural.

La posibilidad para el trabajador, de desarrollar su personalidad y de asegurar el bienestar de los miembros de su familia depende de sus condiciones de trabajo. Es del más alto interés para la sociedad que los trabajadores y sus familias, los cuales forman la parte más numerosa de la misma en todos los países industrializados, puedan vivir en condiciones justas, equitativas y con posibilidad de aumentar la prosperidad de la nación.

Lejos de permanecer indiferente a la actividad de los sindicatos o incluso oprimirlos, el Estado debe comprender que son ante todo instrumentos destinados a establecer la justicia social y que deben ser ayudados y sostenidos porque contribuyen al bienestar general.

La libertad de asociación no podría ser considerada como un derecho que el Estado debe reconocer a pesar suyo. El Estado debería, al contrario, comprender toda la importancia de este derecho inalienable de los trabajadores y protegerlos en consecuencia.

Los patronos y los trabajadores deben tener la libertad de crear sus propias organizaciones. Esta libertad comprende, como lo dice en un manifiesto firmado en Francia, durante la ocupación, por los dirigentes sindicales de la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos (CFTC), el derecho de los trabajadores a afiliarse a una organización de su propia elección o no afiliarse.

La libertad no es sino un mito si adquiere la forma de un monopolio.

Incluso cuando los sindicatos hayan organizado mayorías inmensas de trabajadores, vendrá a lo mejor un tiempo cuando una parte de ellos sean tan descontentos de la política del Sindicato que decidirán crear una nueva organización. Incluso aquellos que sientan esta decisión, deberán reconocer que los trabajadores tienen derecho absoluto a tomar tal decisión. Este derecho debe ser respetado y garantizado.

Todos los trabajadores deben poseer el derecho a organizarse sin restricción de ocupación, sexo, raza, color, religión o nacionalidad.

Los derechos del hombre existen para todos, las organizaciones obreras deben poseer autonomía completa para redactar sus estatutos, para designar sus funcionarios, para elaborar sus programas y decidir sus actividades, para federarse en sindicatos nacionales y en organizaciones internacionales, agrupando los sindicatos nacionales de ese género. El Estado no deberá limitar su desarrollo con toda clase de formalidades y no deberá imponer límites a sus actividades mediante decisiones arbitrarias.

Las organizaciones patronales y obreras deberán ser reconocidas por el Estado y deben reconocerse mutuamente siendo representantes de los grupos que organizan.

Estos principios están conformes con la doctrina social de la Iglesia Católica, y nosotros queremos llamar la atención sobre el hecho de que han sido igualmente adoptadas en España en 1932 como "Bases de organización y programa doctrinal y de acción del Sindicalismo obrero católico", que dice literalmente como sigue:

"Reconocemos que el medio más eficaz para defender los intereses de los trabajadores es el sindicato constituido únicamente por los trabajadores de una misma profesión..."

"Los sindicatos pueden recurrir a todos los medios legítimos para la defensa de sus afiliados. La huelga y el boycot son considerados como legítimos, si todos los me-

ENTREVISTAS

APOSTOLADO LITURGICO EN PLENA SIERRA

EL riente Valle de la Punilla en las sierras cordobesas, hoy ampliamente recorrido por el turista, nos muestra en medio de paisajes llenos de colorido y que respiran amplia quietud y paz, una próspera localidad que hace honor a su nombre, Valle Hermoso; enclavada a pocos minutso de La Falda y que guarda entre sus muchas curiosidades y lugares de excursión, un venerable tesoro: la Capilla de San Antonio.

Su historia es larga. Las tierras de la región que fueron un día repartidas entre los capitanes y oficiales de Jerónimo Luis de Cabrera, pasaron de generación en generación hasta llegar a manos de un Capitán de Su Majestad, el Rey Carlos IV, llamado don Juan de Ceballos; dueño a la sazón de una estancia, denominada "San Antonio". Por devoción al taumaturgo de Padua, mandó construir en el año 1802 una capilla y a su muerte, fundó una capellanía con todos sus bienes, ya que de su matrimonio con doña Mariana Quinteros, no tuvo hijos.

El cumplimiento de la voluntad de su dueño y fundador, originó diversos pleitos; luego, ventas sucesivas y gravámenes hipotecarios, hasta llegar a hacer desaparecer totalmente la vieja estancia; aún los terrenos en los cuales se levanta la capilla, estuvieron hasta hace pocos meses, hipotecados con sumas que fueron aumentando de seis mil, a diez y siete mil y finalmente, a cuarenta mil pesos. Paralelamente a la situación económica, los oficios religiosos se fueron reduciendo hasta el punto de que sus puertas permanecieron cerradas por largos espacios de tiempo. Entonces, sus añosos muros sirvieron de refugio a murciélagos y arañas.

Pero un día... los pobladores del lugar, vieron a un hombre vestido de "over-all", que con un cepillo y un trapo de piso, barría y limpiaba la vieja capilla; sorpresa que llegó al estupor, cuando se enteraron que ese hombre era un monje benedictino, llegado de lejanas tierras.

Los periódicos de aquel entonces hablaron de la impresión causada en el pueblo, al ver a un sacerdote en mangas de camisa, que lavaba, frotaba y limpiaba. Al principio se acercaron los curiosos... luego vino la transformación. Desaparecieron las flores artificiales del altar, ante la belleza de las naturales; brillaron los bronces, paños y manteles del altar. Durante la misa, el sacerdote extranjero, predicaba en... castellano. Ya no era una mujer solitaria quien contestaba al celebrante, sino el correspondiente monaguillo revestido de impecable alba blanca, que respondía en un latín perfecto, cumpliendo los oficios con la seriedad propia de un seminarista. Los enfermos fueron visitados y socorridos; los muertos, tras un responso cantado ante el túmulo levantado en la capilla, fueron acompañados al cementerio por el "Padre" en solemne cortejo, precedido por la cruz y los ciriales; y para consuelo de amigos y familiares, se bendijeron las tumbas, despidiendo al difunto con un cristiano "Requiescat in pace".

Y pasaron cinco largos años. Hoy Valle Hermoso habla del "Padre", como de un segundo Cura Brochero.

Sabedor del interés que despertaría el dar a conocer su labor evangelizadora —y aprovechando una fugaz estada en el pueblo— le hemos entrevistado especialmente para CRITERIO; y los momentos transcurridos en amplia plática, se fueron deslizando vertiginosamente a través de su fina

---

dios de conciliación han sido agotados. Jamás los sindicatos podrán recurrir al sabotaje.. "

"Nosotros rechazamos el sindicato único y obligatorio porque es instrumento de una tiranía monstruosa..."

"Exigimos que los trabajadores tengan la libertad de afiliarse al tipo de sindicato que ellos mismos escojan..."

Podríamos aún multiplicar las citaciones del mismo género.

Es precisamente en el nombre de estos principios, que la CONFEDERACION INTERNACIONAL DE SINDICATOS CRISTIANOS se ha levantado, varias veces, contra el régimen sindical que actualmente está en vigor en España. Este régimen instituye el sindicato único, subordinado a un partido político e incorporado a un régimen gubernamental.

En este sindicalismo de Estado, el trabajador se halla privado de la defensa natural y eficaz que le ofrecen las organizaciones libremente constituidas, se halla librado a merced del juego de fuerzas incontrolables y la especulación capitalista o política.

Las condiciones de vida actuales de los trabajadores españoles ofrecen una prueba a la vez dolorosa y llamativa a esta afirmación.

En este espíritu, las organizaciones sindicales cristianas de diversos países, lo mismo que la CONFEDERACION INTERNACIONAL DE LOS SINDICATOS CRISTIANOS, han atestiguado su solidaridad con los trabajadores de Vascongada y de las otras regiones de España, cuando éstos, espontáneamente y en masa, han manifestado, mediante un cese del trabajo, su descontento con el Estado de cosas que se les ha deparado. Se trata de una defensa legítima que no ha debido provocar de parte del gobierno medidas represivas como las que ha provocado en España.

La CONFEDERACION INTERNACIONAL DE LOS SINDICATOS CRISTIANOS estima que el momento ha llegado para restaurar en España la vida sindical sobre las bases de la sana libertad.

La libre coalición de los trabajadores dará a ésta una garantía poderosa contra las especulaciones de todo género, de las cuales actualmente pueden ser víctimas desarmadas.

Por otra parte, en este preciso momento de la historia, el retorno a una de las libertades esenciales tendría, más allá de las fronteras españolas, una repercusión inmensa.

Estamos firmemente convencidos de que una medida tal provocaría ecos favorables en todos los países y especialmente en los medios sindicales facilitaría considerablemente la reintegración de España en la comunidad de los pueblos libres, con todas las obligaciones ciertamente, pero también con todo el honor y todas las ventajas que esto aportaría.

Es por esto que la CONFEDERACION INTERNACIONAL DE LOS SINDICATOS CRISTIANOS, en nombre de todas las organizaciones afiliadas, quiere juntar su voz con la de los Obispos y sacerdotes de España, para pediros que se derogue el régimen sindical que actualmente se halla en vigor y se restaure, en este dominio, la libertad que es un derecho natural del hombre y la condición esencial de una vida libre y armoniosa.

La CONFEDERACION INTERNACIONAL DE LOS SINDICATOS CRISTIANOS está convencida de ser el intérprete de los deseos más íntimos, más ardientes de millones de trabajadores españoles que viven actualmente bajo un régimen de constreñimiento doloroso y los cuales a pesar de esto, aman a su patria y están listos a cualquier sacrificio para mantener su integridad. Este amor por su patria se hallará poderosamente reforzado el día en que en un clima de libertad, encuentren el medio de obtener, mediante su trabajo, una vida decente.

Que se nos permita terminar este memorial haciendo un voto sincero por el progreso de vuestro país, en un régimen de libertad que, respetando la personalidad del trabajador, la integridad de la familia y de las organizaciones voluntariamente constituidas, asegura a todos los ciudadanos el máximo de bienestar y ayuda al desarrollo de la personalidad más humilde tanto como al del más favorecido. **(CRISTLABOR).**

e inteligente exposición, apareciendo entonces, el infatigable apóstol de Cristo.

Don Marcos Leclef (O. S. B.), nació en Amberes, Bélgica, a fines de siglo, en el seno de una cristiana familia que vió nacer 16 hijos. Hoy, tres de los varones son monjes, otro, sacerdote secular y una de las niñas, religiosa en el Congo Belga.

Ingresó en 1918 a la secular Abadía de Mont Cesar, cerca de Lovaina, siendo ordenado sacerdote el 7 de octubre de 1923, pasando sus primeros años en el estudio, la meditación y la música gregoriana, ya que fué organista de la abadía.

Vinculado a la Casa Real por los lazos de la confesión y la amistad con que lo honrara la Reina Madre, fué nombrado por Leopoldo III, Capellán de la Marina de Guerra, con el grado de Capitán de Fragata, siendo el primero en ocupar este cargo.

La gran conflagración pasada lo sorprendió en Ostende y como era natural, el Capellán se vió envuelto en el conflicto. Horas cruciales, difíciles, lo encontraron en diferentes episodios bélicos y en la famosa retirada de Dunqueque. Pasó a Inglaterra y de allí a España, para aliviar la suerte de los belgas detenidos en el campo de concentración de Miranda del Ebro. Pero el Padre Leclef, no se contentó sólo con ser el portador de consuelos espirituales, sino que pasando a los hechos, organizó la disimulada fuga de sus compatriotas. Como llegaron a 2.010 los "beneficiados", entre ellos 46 judíos, el gobierno tras crueles interrogatorios, ordenó su expulsión de tierra española. De allí pasó a Portugal y luego, nuevamente a Inglaterra para dirigirse a los Estados nUidos y organizar el acercamiento belga-americano.

Inició entonces jiras y conferencias radiotelefónicas. Méjico, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. En Buenos Aires, creó en 1945, la oficina Belga de Informaciones (INBel). Vuelve a Estados Unidos y regresa. Aquí lo sorprende el fin de las hostilidades, mientras en su patria asume el poder el gabinete Spaak.. Y surgen las desavenencias que siguen siempre a las situaciones de excepción...

Cansado y algo enfermo, llega a las sierras de Córdoba en 1946; y en Valle Hermoso es atraído por la vieja capilla con su olor a antigüedad...

Hasta aquí, la historia.

Envuelto en la serenidad y tranquila vida de aquellas regiones, brotó de su corazón sacerdotal un sincero afecto por nuestra tierra, por nuestro hombre serrano; y su amplio espíritu apostólico, aspiró a forjarlo en el crisol de un auténtico cristianismo, no encontrando para ésto, recurso más natural y sencillo, que llevarlo por la senda de la vida litúrgica.

Nos cuenta cómo comenzó por aprovechar las fiestas del año litúrgico, para atraer a las almas a la vida de la gracia. Navidad, con sus Misas, su Pesebre y el tradicional Arbol, cargado de luces y golosinas, conquistó simpatías y corazones. Todo era nuevo para la vieja capilla. Epifanía, le permitió organizar durante el ofertorio de la misa, una verdadera procesión con los tradicionales presentes: el Oro, como conviene, fué llevado en una ocasión por el Gerente del Banco de Córdoba, en La Falda; el médico del pueblo, llevó la Mirra, figura de la humanidad mortal; y cerrando la marcha, un vecino del lugar, era el portador del Incienso, símbolo de las oraciones del pueblo. Los tres "Reyes Magos", ante la mirada atónita de las gentes que nunca habían visto nada igual, llegaron así al Pesebre, repitiendo la milenaria escena de los Magos de Oriente.

La Semana Santa —prosigue el narrador mientras encendemos sendas pipas— fué siempre aprovechada, y en el recinto que era hasta hace pocos años, cueva de alimañas, se han celebrado todos los oficios de la Semana Mayor, oficios que fueron para inteligencia del pueblo, previamente explicados. Una interesante colección de fotografías nos permite apreciar cómo quedaron adornados y dispuestos, el altar del Monumento y el Calvario del Viernes Santo, síntesis de sobria belleza y exquisito buen gusto. Evidentemente, no reconocíamos más el viejo altar de la capilla. Ahora se bendicen también, siguiendo las tradiciones benedictinas, en la Misa de Gloria, el Cordero Pascual y para el Domingo de Pascua, los tradicionales Huevos, que son la delicia de todos, grandes y pequeños.

Pacientemente el Padre Leclef ha comenzado a enseñar el gusto por la liturgia. El altar mayor fué revestido con hermosos frontales y conopeos. El uso de los colores litúrgicos y los ritos de la misa, merecieron ser cuidadosamente explicados.

De acuerdo con el Ordinario, ha iniciado una verdadera renovación litúrgica: el Bautismo, por ejemplo, es administrado **en castellano**, y en la misma lengua reza los llamados "responsos", al final de la misa de difuntos. Hemos observado la atención de las gentes, puesta en las palabras que el Padre va pronunciando con toda claridad y en alta cos.

Aprovechando la circunstancia de estar la capilla en grandes reparaciones, actualmente celebra la misa "de cara al pueblo", ante la satisfacción de todos los fieles que siguen paso a paso y en forma admirable la **misa dialogada**. Con viva emoción hemos sido felices testigos presenciales.

No se ha detenido allí su labor. El Padre Leclef nos dice que ha organizado una **Guardia Eucarística**, con el fin de acrecentar en los niños la comunión frecuente; ha creado el **Apostolado de la Oración** y las **Camareras de San Antonio**, que aseguran el cuidado de la mantelería y ornamentos de la capilla; y sobre todo, ha fundado una **Hermandad de Jinetes de San Antonio**, con el fin de reunir a nuestros hombres de campo, en una asociación escolta, religiosa y gaucha. Bendecidos los banderines y tomada la promesa, se entrega a cada jinete el diploma de ingreso a la Hermandad.

El cementerio de la población, que era una verdadera ruina, pues hasta servía de establo nocturno para las vacas —lo hemos visto personalmente en deplorable estado— ha sido transformado en el camposanto cristiano que prescriben los cánones de la Iglesia, por intervención directa del Padre Leclef, quien en su oportunidad publicó una serie de medidas administrativas y consejos al respecto. Instituyó para los niños la **Copa de Leche**; el regalo de pequeños **ajuares**, para los recién bautizados, consistentes en batitas y escarpines; él, sacerdote extranjero, organizó por vez primera la **misa de despedida** de los soldados conscriptos; fundó "LAS CAMPANAS DE VALLE", revista quincenal de carácter ampliamente católico y una **mutualidad de medicamentos**, para enfermos. Hasta llegó a dictar conferencias de divulgación cultural en el pueblo, entre ellas, una audición explicada del famoso "Requiem" de Gabriel Fauré.

¿Y cuáles habrán sido los resultados de tanta labor y dedicación...?

Pueden los lectores imaginarlos. En Valle Hermoso, hoy se venera al Padre Leclef. Todo el pueblo le sigue y basta para demostrar su solidaridad, el hecho de que durante la predicación de la novena a San Antonio —en la cual organiza una verdadera misión anual— hasta el "bar" de la localidad mantiene cerradas su puertas a fin de contribuir con ello al éxito de las conferencias; y lo que es más notable aún, lo hace saber públicamente por medio de un gran cartel. Para participar en las fiestas patronales, descienden de las sierras multitudes de paisanos que después de comulgar, forman largas filas en la procesión tradicional, que acaba con un suculento "asado".

Valle Hermoso que posee una población estable de 3.000 habitantes, se ha volcado en pleno a la práctica de la religión. Al llegar el Padre Leclef, pudo administrar con gran trabajo 700 comuniones en su primer año; hoy pasan las 8.700. En los registros de la capilla figuran 170 bautismos para el año próximo pasado, contra los 15 del primero; agregando que la inmensa mayoría de los padres, acude a bautizar a sus hijos, antes de que la criatura haya llegado al primer mes. Los Jinetes de San Antonio, forman un imponente escuadrón de 140 hombres a caballo, que siguen fervorosamente las directivas del "Padre".

En el aspecto económico, es digno de hacer notar que las hipotecas que gravaban la capilla, no sólo han sido superadas sino que, el día 22 de mayo de 1951, tanto el tereno como la capilla han sido definitivamente escriturados como propiedad de la Curia. Y en cuanto a las reparaciones actuales que dejarán la capilla "a nuevo", superan ya los noventa mil pesos...

Cuando se reconoció la necesidad de un automóvil para mejor atender los servicios religiosos de la población, en 24 horas se consiguió el dinero necesario; y hoy el "forcito" del Padre, es el coche más popular de Valle Her-

C I N E

HOMBRES COMO TU Y YO

Es esta la primera película de la productora católica uruguaya **Pax Film**, una organización que aspira a realizar en su país —y eventualmente en otras, mediante la co-producción— las directivas que sobre producción de películas han dado las más altas autoridades de la Iglesia.

Hombres como tú y yo es una cinta de poco más de veinte minutos, que busca reflejar no sólo la vida que llevan en el seminario los futuros sacerdotes, sino la acción del clero uruguayo en toda su magnitud. Desfilan, entonces, por la pantalla, sus diversas obras, puntualmente explicadas por la voz del Señor Arzobispo de Montevideo, que ha colaborado decididamente en la realización de la película, hasta el punto de haber aceptado un papel de actor que desempeña discretamente.

Esta preocupación por hacer conocer la benemérita acción del sacerdocio oriental, va acompañada por un pequeño hilo argumental, pero la parte que podríamos llamar de propaganda prima de tal manera que, por momentos, en vez de un semi-documental, que es lo que se ha querido hacer, asiste el espectador a un noticioso, muy interesante, desde luego, pero sin exagerada calidad cinematográfica.

No obstante, se registran varios aciertos fotográficos, y llega a sentirse cierta emoción en las partes culminantes de la cinta, que dirigió de modo correcto Julio Sarraceni y que constituye un excelente primer paso en el camino de Pax Film.

Vagabond Jim

LAS SEGUNDAS JORNADAS RIOPLATENSES DE LA O. C. I. C.

Del 1 al 3 de febrero se realizaron en Buenos Aires las Segundas Jornadas Rioplatenses de la Oficina Católica Internacional de Cine. Estas tuvieron lugar después del Segundo Festival Internacional Cinematográfico de Punta del Este, al que asistió el Dr. André Ruszkowski, secretario general de la organización, y que se trasladó a Buenos Aires para presidirlas.

Más de un centenar de personas, entre las que se contaban sacerdotes, seminaristas, dirigentes de la Acción Católica Argentina, autoridades de la Liga de Padres y Madres de Familia, directores y técnicos del cinematógrafo nacional, trataron, durante tres días, los temas siguientes:

a) Concepción cristiana de la educación cinematográfica.
b) El cine en el congreso mundial del apostolado laico.
c) Colaboración económica entre los católicos de los países latinoamericanos para facilitar la distribución de películas moralmente sanas.
d) Revista Internacional del Cine.
e) Información general sobre las actividades de la O. C. I. C.

Las Jornadas Internacionales de Estudio sobre la Educación Cinematográfica que se efectuarán en mayo próximo en Madrid, en vísperas del Congreso Eucarístico de Barcelona, fueron consideradas en el plano nacional e internacional, resolviéndose efectuar encuestas en los respectivos planos, que alcanzarán también a personas especializadas de los dos países del Río de la Plata.

Una delegación venida del Uruguay, presidida por D. Federico Soneira, e integrada por los Sres. Luis García Pardo y Daniel Pérez del Castillo, participó activamente en las reuniones y exhibió el film vocacional **Hombres como tú y yo**, dirigida por Julio Sarraceni, sobre guión de Heraldo Kahnemann S. J., en la que actúa personalmente el Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo Mons. Antonio María Barbieri, y que representa un meritorio y laudable esfuerzo.

Las sesiones fueron clausuradas con una reunión en el Colegio Máximo de San Miguel, tras la cual los dirigentes fueron recibidos por S. E. el Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Card. Santiago Luis Copello, que se interesó vivamente por las deliberaciones, bendiciendo sus

APARECIO EL NUMERO 9 DE LA REVISTA INTERNACIONAL DE CINE

Acaba de llegar a CRITERIO el último número de la **Revista Internacional de Cine**, que en este caso está dedicada a reseñar el Congreso habido en junio de 1951 en la ciudad de Lucerna, y que reunió a críticos cinematográficos de todo el mundo, quienes trataron el problema de la crítica cinematográfica dentro del cristianismo.

El ejemplar es particularmente interesante, por cuanto además de los principales escritores especializados católicos de Europa, asistieron a Lucerna representantes de otras religiones, que aportaron sus experiencias, debatiéndose las cuestiones más candentes, dentro de un clima de gran cordialidad y comprensión.

El número 9 de la **Revista Internacional de Cine** está en venta en CRITERIO (Alsina 840, 1er. piso) y vale $ 10.

---

moso, que alegremente recorre sus calles y trepa los empinados caminos de las sierras.

Jamás ha pedido el Padre Leclef un sólo centavo y jamás ha faltado lo necesario para realizar las empresas proyectadas... Los casamientos son gratuitos y en la capilla hay una sola clase de funerales... ¡Oh, divina Providencia...!

El día que regresamos a Buenos Aires, cuando fuimos a despedirnos del Padre Leclef, lo encontramos en la capilla, muy atareado trabajando entre los obreros, vistiendo un empecable "over-all" blanco y dando algunas indicaciones. Tras el expresivo apretón de manos y un "**¡hasta pronto!**" dejó grabada en nuestro espíritu su amplia y cristalina sonrisa, la sonrisa de un apóstol del Señor..

Martín Augusto MACKINTOSH

INFORMACION

PIERDE UNA BATALLA LEGAL UN OBISPO CISMATICO BRASILEÑO

SAO PAULO, enero 30 (NC) — El ex obispo Carlos Duarte Costa, jefe de la Iglesia (cismática) Católica Apostólica Brasileña, perdió en el juzgado civil un reclamo por "difamación" contra Su Eminencia el Cardenal Carlos Carmelo de Vasconcelos Mota, arzobispo de Sao Paulo; fué además condenado a pagar las costas que montan a 30 000 cruceros.

El juez del Juzgado Civil del Distrito Décimoquinto declaró que aunque el Cardenal Mota mantiene "una campaña sin cuartel contra las actividades de los herejes y cismáticos, entre los cuales incluye al jefe de la novísima Iglesia Brasileña", ninguno de sus escritos o palabras "hiere las libertades constitucionales".

El obispo Duarte, excomulgado desde hace algún tiempo, buscaba obtener una multa de un millón de cruceros contra el Cardenal ota por "actos difamatorios, malintencionados y faltos de verdad".

LA LEY COLOMBIANA ACOGE LA DOCTRINA CATOLICA SOBRE LA TOLERANCIA

BOGOTA, enero 30 (NC). — Las piedras que unos muchachos irresponsables lanzaran contra una capilla protestante en un barrio de esta capital han desatado una polémica en que juristas, clérigos, periodistas y proselitistas ventilan la cuestión de la llamada "libertad de cultos".

La Constitución Nacional, reformada en 1936, "garantiza la libertad de todos los cultos que no sean contrarios a la moral cristiana ni a las leyes" del país.

Por otra parte, el Concordato suscrito entre esta nación y la Santa Sede establece que "la religión católica, apostólica, romana es la de Colombia; los poderes públicos la reconocen como elemento esencial del orden social, y se obligan a protegería y hacerla respetar, lo mismo que a sus ministros, conservándola a la vez en el pleno goce de sus derechos y prerrogativas".

Un jurista apunta que la libertad de cultos es una libertad restringida por dicho concordato que es ley de la república. El profesor universitario Dr. Emilio Robledo Uribe, preguntado en entrevista para la prensa si la propaganda pública de la doctrina protestante podía ampararse en la cláusula sobre libertad de cultos, dió estos puntos:

● "La legislación de Colombia se funda en la doctrina católica sobre la tolerancia, expuesta por León XIII en su encíclica **Libertas** según el pensamiento de Santo Tomás de Aquino: 'También en esto debe la ley humana proponerse imitar a Dios, que al permitir que haya males en el mundo, ni quiere que los males se hagan, ni quiere que no se hagan, sino quiere permitir que los haya, lo cual es bueno... Pero ha de confesarse, para juzgar con acierto, que cuanto es mayor el mal que ha de tolerarse en la sociedad, otro tanto dista del mejor este género de sociedad; y además, como la tolerancia de los males es cosa tocante a la prudencia política, ha de estrecharse absolutamente a los límites que pida la causa de esta tolerancia, esto es, al público bienestar' (León XIII, "Libertas", julio 20 de 1888)".

● Nuestra ley positiva acoge estas doctrinas (sobre la tolerancia y el bien común) para el ordenamiento de nuestra vida civil... porque los colombianos en su totalidad moral somos católicos". Así la vigencia del Concordato en relación con la cláusula constitucional de la libertad de cultos ha sido confirmada por la Corte Suprema de Justicia y por el Gobierno Colombiano "no sólo durante regímenes conservadores sino también durante regímenes liberales".

● "La religión católica es el mayor bien de cada hombre, y la unanimidad religiosa del país es nuestra mayor riqueza nacional; la propaganda que atente contra este bien es un mal que no se justifica por motivos de bien común, sino que atenta directamente contra el mayor bien común de la patria".

El Dr. Jorge Vergara, jefe del Instituto de Seguros Sociales, declaró por su parte que "el culto privado y personal de los protestantes no perturba la paz pública ni altera los usos y costumbres" de los colombianos y por lo tanto "sí puede permitirse"; pero "la propaganda pública" de pastores protestantes extranjeros provoca "disturbios y malestares sociales" y "viene a dislocar algo que la mayoría del pueblo colombiano considera un bien por encima de cualquier otro", por lo cual debe restringirse. En el terreno internacional, agregaba el Dr. Vergara, "ningún beneficio puede traer a la democracia el dividir religiosamente a estos pueblos".

El jefe de redacción de **El Siglo** de Bogotá escribía: "La presencia de misioneros protestantes en Colombia y en otros países latinoamericanos crea un problema para el orden público que de otro modo no se provocaría nunca" (Enrique Gómez Hurtado).

En cambio el escritor Jaime Tello, hablando también para **The Star**, se oponía a toda restricción considerándola "una violación flagrante de la libertad de religión y de palabra... garantizadas por la Carta de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas refrendada por Colombia y otras naciones latinoamericanas".

FRANCIA PIDE QUE SE CUMPLA LA INTERNACIONALIZACION DE JERUSALEN

PARIS (NC). — Los católicos de Francia han pedido a la Asamblea General de las Naciones Unidas que reconsidere la cuestión de Palestina, recordando a los delegados que la internacionalización de Jerusalén es la única garantía para conservar los Santos Lugares y hacerlos accesibles a los cristianos.

Vocero oficial de esta petición ha sido el Comité Francés por la Protección de los Santos Lugares; en una carta a la Asamblea declara que el presente status —una línea marcada durante el armisticio en Jerusalén—, es tan sólo "una valla superficial".

"La constante amenaza que se cierne sobre la ciudad es un obstáculo al libre gozo de este patrimonio espiritual que los Santos Lugares constituyen para las tres grandes religiones monoteístas", continúa la carta.

[La Asamblea decidió por 47 votos contra 7, mantener la Comisión de Conciliación en Palestina, que se viene esforzando por lograr una paz permanente en Tierra Santa de acuerdo con las resoluciones anteriores de las NN UU., que establecen la internacionalización de la Ciudad.]

"La gravedad de la situación actual, y sus causas, hacen más necesario que nunca el establecimiento de una zona bajo gobierno internacional, si se ha de dar a Jerusalén el sitio que merece como centro espiritual del mundo", dice el comité.

La internacionalización decretada por las Naciones Unidas ha quedado en el papel, "por culpa de la oposición de los dos gobiernos (Jordán, Israel) que ejercen un dominio de facto sobre los lugares santos".

"Es nuestra esperanza que los dos estados antes nombrados cedan al ideal que entrañan las Naciones Unidas, y que éstas a su vez confirmen vigorosamente el arreglo que buscan los hombres de buena voluntad, para hacer de Palestina... la tierra prometida de la paz".

DEMORA EL SECTOR SOVIETICO DE ALEMANIA UNA ORDEN ANTICLERICAL

FRANKFURT (NC). — Después de gestiones hechas por el Episcopado, el gobierno de la zona soviética de Alemania demorará por el momento una orden reciente que impide a los sacerdotes residentes en la zona occidental trasladarse al sector oriental.

En diciembre el ministerio de gobernación del régimen rojo anunció la prohibición que significaba para los seminaristas que hoy se educan en la zona libre la imposibilidad de retornar a sus parroquias nativas en la zona soviética, donde no se puede tener seminarios.

Las primeras negociaciones con el primer ministro Otto Grotewohl hacen preveer un respiro de doce meses.

---

resultados, que han demostrado la creciente preocupación que anima al apostolado cinematográfico y las proyecciones que puede alcanzar en el futuro.

EL SEGUNDO FESTIVAL INTERNACIONAL CINEMATOGRAFICO DE PUNTA DEL ESTE

Al igual que el año pasado, nuestro crítico de cine asistió éste al Segundo Festival Internacional Cinematográfico de Punta del Este, especialmente invitado por dirigentes que colaboraron en su organización. Vió 42 películas, entrevistó a una serie de artistas de fama mundial y vivió durante tres semanas, muy intensamente, el pulso del Festival. De ahí que haya resuelto editar un nuevo volumen sobre sus andanzas por la hermosa playa uruguaya, que será mucho más completo que el anterior, porque se incluirán las críticas —con ficha técnica— de todas las cintas exhibidas, y, posiblemente, una serie de fotografías que darán al público una idea de lo que fué el certamen. Aquellos lectores interesados en reservarlo, pueden telefonear a CRITERIO, 34-1309, o escribir a Alsina 840, 1er. piso, con el mismo fin. Asimismo, avisamos que quedan algunos contados ejemplares del volumen sobre el Primer Festival de Punta del Este, antecedente imprescindible para apreciar la diferencia que ha habido con el reciente.

REVISTAS

El Islam y los cristianos

El P. Cuny, O. F. M., se ocupa de los problemas de orden social planteados por la presencia de gran número de musulmanes en Francia (Islam en Chrétienté, en **La Vie Spirituelle**, noviembre 1951). Estudia las condiciones de vida, por lo general miserables, del inmigrante musulmán, nuestra actitud (la de los cristianos) frente al Islam y, por último los "aspectos de nuestra conducta espiritual". Transcribimos los párrafos principales de tales "aspectos", que van más allá de lo puramente local de una inmigración social y religiosamente distinta:

"Estos aspectos son de dos órdenes. Por una parte, nuestra actitud será de coexistir con el Islam; de suplirlo, después.

"1º **Coexistir con el Islam.** No significa una mezcolanza dogmática, como podría creerse. Al escribir estas líneas tenemos a la vista la última encíclica de Pío XII, **Evangelii Praecones**: Pío XII nos invita a comprender las civilizaciones y las costumbres extrañas a los pueblos ya cristianizados. Y si, según los mismos términos de la encíclica, "la Iglesia no ha tratado nunca con desdén las doctrinas de los paganos" y reconoce en todo hombre la posibilidad "de un fondo naturalmente cristiano que, iluminado por la luz divina, alimentado por la gracia, puede elevarse a la virtud auténtica y a la vida sobrenatural", los cristianos no pueden menospreciar la oración del Islam, que brota a menudo de almas profundamente creyentes. La oración del Islam, sin olvidar la de sus místicos, atestigua con la oración de la Iglesia, a la manera del magnífico coral de Bach: "Nosotros todos creemos en un solo Dios", y queremos creer en El con la misma sumisión de Abraham. Esta actitud interior no impide a los cristianos afirmar que a la fe del Islam "ha faltado la vida del Cristo", en quien como dice San Pablo: "**habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad**".

"Por otra parte, siempre con el Islam, reencontraremos el sentido religioso de la hospitalidad que ha desertado de los países modernos, mientras los pueblos semitas y, principalmente los árabes, en su mayoría musulmanes, lo han conservado fielmente durante milenios de vida patriarcal. Redescubriéndolo, en contacto con el Islam, podremos también profundizar ese sentido de la hospitalidad que Cristo nos ha enseñado: **Era extranjero y me acogiste**, y las gentes dirán entonces: **¿Cuándo te vimos extranjero y te hospedamos?** Y Cristo responderá: **Todas las veces que lo hicísteis con uno de estos pequeños es a Mí que lo hicísteis** (Mt. 25, 35-40).

"Para el cristiano, la hospitalidad es un verdadero misterio, donde el que hospeda es más colmado todavía que el huésped.

"Buscar esta actitud de **coexistencia con el Islam** sobre el plano espiritual, es crear desde ahora valores comunes sobre el plano humano (la encíclica nos invita a ello), valores culturales, políticos, sociales y morales. Es aceptar ser un puente sobre el cual dos civilizaciones se reconocerán mutuamente. Es aceptar, además, recibir alguna cosa de los musulmanes y de hacerles en nuestro corazón cristiano el lugar del "huésped de Dios", "Daif Allah".

"2º **Suplir al Islam.** La primera actitud sola no puede satisfacer a nuestra fe cristiana. Los cristianos que conocen bien al Islam y no han cesado de ver su grandeza, tienen cuidado de señalar sus "carencias". Al Islam falta **el Cristo, hijo de Dios**. La Encarnación y muerte de Dios le repugnan. Se ha pedido a los cristianos "tomar la carga" de nuestros hermanos musulmanes, substituirse a ellos haciéndose "rescate por nuestros hermanos". De esta manera viviremos la Encarnación; lo haremos en el Santo Sacrificio donde Cristo, rechazado por el Islam, es en medio de nosotros sacerdote-víctima. Prolongaremos en toda nuestra vida esta carga bajo la misma forma y despojamiento del Crucifijo, en el silencio, con la paciencia de Cristo y en la actitud evangélica de la espera. Pensaremos que si el Islam es un bloc de piedra, después de catorce siglos no desmoronado todavía, es porque, tal vez, "no ha llegado la hora".

"Esta actitud es, ante todo, evangélica. Se presenta despojada de medios y de consuelos humanos. Es como esas marchas en el desierto, sobre el suelo desnudo y bajo el sol ardiente, como esta tierra de la Espera y de la Esperanza (que es también tierra de espejismos), en la cual, a la larga, el silencio se hace Presencia y la noche luz. Más que en cualquier otro apostolado, tendremos conciencia de nuestra calidad de instrumentos, de instrumentos activos de la Gracia. Con respecto a los musulmanes, querríamos ser gratificados al máximum, y vemos suceder lo contrario: a menudo interesados, nos mostramos exigentes de conversiones. La falta de éstas es para muchos causa de desaliento... Igualmente, la explicación del endurecimiento provocado por cien años de fracasos misionales. No es raro, desgraciadamente, oír decir a misioneros: "Perdemos el tiempo, no hay nada que hacer con esa gente". No se fuerza la hora del bautismo con la impaciencia o con habilidades. Dios sólo convierte. Lo que se ha de forzar es la Gracia, la hora de Dios, por la amistad, el respeto, el don total. El P. Voillaume ha definido excelentemente nuestra actitud frente al Islam: "Entre el Islam y nosotros hay un foso que se amplía cada día. Es deber de todo cristiano colmarlo por el don total de su vida, por el testimonio de un amor puro, total, desinteresado".

●

El peligro de las obra de beneficencia colectivas

En el número de julio-agosto de la **Chronique Sociale de France**, el canónigo Barbe, en un ensayo "Hacia la humanización de la medicina de tratamiento en los centros colectivos", utilizando su experiencia de estudiante externo e interno, de capellán de enfermeras y luego de capellán de hospital, de médico y, sobre todo como lo afirma, de enfermo mismo, se refiere al peligro insidioso que acecha a la institución hospitalaria y que desde sus orígenes ha viciado sus esfuerzos y ha vuelto contra el hombre el beneficio de la asistencia misma.

"En 1912 —dice—, apareció un pequeño libro de autor anónimo, publicado por los cuidados del P. Du Passage. Titulado "**A Reculons**", este opúsculo que, por ciertos puntos data de mucho antes, adquiere hoy el valor de una advertencia profética. Señalaba como, desde la Revolución francesa (y de hecho el mal se remonta mucho más atrás), nuestras obras, aún las de inspiración religiosa, al multiplicar la asistencia individual fuera del cuadro familiar y profesional, por las salas-cunas, hospicios, obras de juventud y otras, habían contribuido a despojar de su misión social y, por consiguiente, del sentimiento y aún del conocimiento de su responsabilidad a los "beneficiarios" de la asistencia; como, en una palabra, habían hecho renunciar a su misión a las personas sociales, principalmente al padre y la madre de familia y, desmenuzando las comunidades naturales en individualidades sin vigor, desnaturalizaban así —nosotros diríamos hoy "despersonalizaban" los seres humanos que ellas querían ayudar, y por su individualismo generador de anarquía, bajo pretexto de interés colectivo, los exponían a sufrir la dominación tiránica de los más fuertes y de los más hábiles. Este mal disolvente de las personalidades humanas, oculto hoy bajo la buena intención del socorro extra-familiar, el autor del opúsculo lo llamaba "el mal de las buenas obras". Y el remedio que proponía era simple en su principio: en lugar de descargar a las "personas sociales" de tareas juzgadas muy pesadas, era menester, por la educación moral y espiritual y por medios materiales puestos a su disposición, hacerlas capaces de asumirlas. Señalaba que debía pasarse por la familia y la profesión para ayudar a los individuos; "rehacer" la familia y las instituciones sociales, diríamos ahora: restablecer las comunidades para salvar a las personas y salvar a las comunidades restableciendo a las personas en su dignidad y en sus "misiones"...

"Gracias a Dios, la advertencia y el llamado no se han perdido completamente. El personalismo comunatario se ha afirmado entre las dos guerras como el rasgo fundamental de un humanismo netamente cristiano de inspiración y de doctrina. Si comienza a producir sus frutos, hasta en la disposición de los nuevos hospitales, es de temer, sin embargo, que sea desde un punto de vista muy material o por medidas a medias...

Luego de examinar los múltiples factores de despersonalización que amenazan al hombre, la mujer o el niño que llaman a la puerta de los hospitales, el articulista presenta algunas líneas directrices para un esfuerzo de humanización de la asistencia colectiva. El canónigo Barbe diseña, por último, el hospital del futuro, del que dice:

"No es sino un sueño; pero es nuestro deber aproximarnos prácticamente al ideal que refleja, utilizando los datos reales de la vida hospitalaria actual. Es la utilidad de las utopías hacer surgir el progreso, polarizar los esfuerzos de las voluntades más conscientes y más generosas, desempeñando la misma función que la filosofía clásica atribuye a las causas finales".

LIBROS

"BARRABAS", por **Pär Lagerkvist**. Colección Grandes Novelistas. Emecé Editores. Buenos Aires.

CON una breve nota preliminar del P. Juan R. Sepich y una carta de André Gide a Lucien Maury, director de la Colección Escandinava de la Librairie Stock, de París, Emecé Editores, en pulcra versión castellana de Martín Aldao (h), ofrecen en su "Colección Grandes Novelistas", la novela "Barrabás", del escritor sueco Pär Lagerkvist, que valiera a su autor el premio Nobel 1951.

La nota del P. Sepich está destinada a prevenir el efecto desagradable que en el lector católico pudieran ejercer ciertas frases y conceptos del novelista, referentes a Jesucristo y a su Madre, pues Lagerkvist rompe con los cánones tradicionales y los pinta desagradables. La Virgen es en "Barrabás" "una campesina tosca y ruda", "de faz cetrina, incapaz de manifestar dolor", que en trances de aflixión extrema "se pasa el dorso de la mano por la boca y la nariz", y Jesucristo es un hombre más bien enclenque, de brazos débiles y pecho sin vello. Por otra parte "Barrabás" que, como su título indica, es la vida imaginada del bandido preferido por el populacho a Cristo, contiene errores contrarios a la doctrina de la Iglesia, como el de atribuir a la Virgen reproches a su Hijo por dejarse crucificar e incredulidad en la Resurrección, errores que el P. Sepich se encarga de precisar y desvirtuar.

La carta de Gide es de otro carácter, naturalmente. Exalta como extraordinario el libro de Lagerkvist, y cuenta que se hallaba maravillosamente preparado para comprenderlo, pues había acabado de leer "Los Orígenes del Cristianismo", de Renán. Y, en efecto, "Barrabás" constituye una visión crudamente "natural" de la tragedia del Gólgota y una explicación racionalista de la difusión del cristianismo.

Pero se equivocaba Gide al suponer que la lectura del Renán de los "Orígenes del cristianismo" era buena preparación para mejor interpretar a Lagerkvist. Cierto que éste parece como inclinado a sugerir una interpretación puramente humana de Cristo y la propagación de su doctrina, pero en su visión ruda y afeante a lo Rouault, sobreviven todavía algunos elementos de angustia y misterio, de inquietud y búsqueda, que tornan más bien edificante que destructivo el libro de Lagerkvist.

Por eso, en oposición al parecer del P. Sepich, que cree ver pasar por las páginas de "Barrabás" el terrible misterio de la predestinación, quizá finalmente quien acierte sea Gide cuando dice: "La última frase del libro permanece ambigua, sin duda voluntariamente": ...cuando sintió llegar la muerte —se refiere a Barrabás—, a la que siempre había tenido tanto miedo, dijo en las tinieblas, **como si a ellas hablase**: "A ti encomiendo mi espíritu".

"**Este "como si..."** —prosigue Gide— permite dudar si no es más bien a Cristo a quien se dirige, y sin comprenderlo excesivamente, y si el Galileo, finalmente, "no llegó a poseerlo". **Vicisti Galilæus**, como dijo Juliano el **Apóstata**"...

En el reflejo, pues, de expresiones de los dos prologuistas de esta obra justamente admirada, creemos haber dado idea de sus méritos y contenido.

"LA ROMA OCULTA", por **Martín Aldao (h)**. Editorial Estrellas. Buenos Aires.

ROMA, la Roma eterna, con sus incomparables tesoros de arte y la majestad impresionante de sus recuerdos históricos, estudiados y sentidos con verdadera fruición de enamorado, ha servido al autor de este libro como suntuoso y sugerente escenario donde mover los personajes de su ficción. Ellos, a designio del autor sin duda, son efímeros e intrascendentes como las mariposas del verano contrastadas con la perennidad de los monumentos. Tal esa Gigliola de Langro, belleza en flor, que en conato de complejo de Edipo, se enamora de su padrasto, Fernando Sáenz Riva, quien felizmente se halla saturado hasta la deshumanización por el polvillo de museos y bibliotecas. Curada de su pasión, tras múltiples incidencias, casa al fin con el noble Fabricio de Monte Rosa, complaciendo las ambiciones nobiliarias de su madre, "parvenu" auténtica, y se resigna a la regularidad de la vida honesta.

Gigliola despidiendo al autor de "La Roma oculta", que desenfadadamente interviene como otro personaje más en la ficción, simboliza la hermosura y caducidad del instante...

Mezcla de crónica de viaje, artículo erudito, pintura de ambiente y pura ficción literaria, "La Roma oculta" con ágil estilo borda fantasía sobre canevá de hechos y realidades pasados y presentes. En algún capítulo se siente la efervescencia de la cuestión obrera bullendo torvamente en las calles de la ciudad imperial como un preanuncio de porvenir, en otros se evocan recuerdos de reciente y pasada historia y se habla pormenorizadamente de las excavaciones efectuadas para encontrar el sepulcro de San Pedro. En una palabra, Martín Aldao con un hilo de ficción ha enlazado tomas de documental, y en esto estriba, según se quiera mirar el mérito o el desacierto de su, por muchos conceptos, interesante relato novelado, "La Roma oculta".

"LA VIDA EN LOS SUEÑOS", por **Delfina Bunge de Gálvez**. Emecé Editores. Buenos Aires.

TODO fenómeno debe someterse a racionalización y, por lo tanto, es plausible que entre nosotros alguien haya encarado el estudio a fondo de los fenómenos oníricos. Esto ha hecho Delfina Bunge de Gálvez, poniendo al servicio de la empresa su fina sensibilidad de artista y una experiencia en la documentación y análisis de los hechos que sólo puede dar una larga vida de estudio y meditación. Cuanto se haya dicho con peso científico sobre los sueños ha sido tomado en cuenta para fundamentar supuestos y conclusiones, sin que por esto la autora haya querido dar a su trabajo empaque excesivo o pedantesco. Quien se interese en esta clase de estudios tendrá en estas páginas una exposición completa del tema.

No obsta lo dicho para que censuremos a la autora expresiones como esta: "Lejos de depreciar la aptitud de soñar, debiéramos cultivarla". Extraño parecería en efecto un individuo que dedicara horas de la vigilia a prepararse buenos sueños, extraño y anormal, además, cual un fumador de opio, proclive a desviaciones de que la autora no se ha percatado, sin duda. Actividad residual de las células nerviosas los ensueños que se dan en el sueño, como la presión sanguínea o el ritmo respiratorio, sólo merecen atención cuando de modo habitual se desordenan y vuelven patológicos. De otro modo se parecen a esos gratos sonidos que forman en conjunto los instrumentos de una orquesta al ser afinados. Introducir batuta de dirección allí sería evidentemente desnaturalizar lo que de interesante pueda haber en ellos.

Desde luego, concedemos que "hay en el cielo y en la tierra muchas más cosas que las que caben en nuestra filosofía" pero, aún aceptando que desde la vigilia podamos estudiar los sueños sería trastornar las cosas, pretender prepararnos en la plenitud consciente para mejor y más placenteramente instalarnos en los sueños.

Jean Emese

CRITERIO

Aparece los 2os. y 4os. jueves de mes

AÑO XXIV **14 de febrero de 1952** **Nº 1157**

TARIFA DE SUSCRIPCION		SUSCRIPCIONES DE AYUDA	
Anual	$ 45.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	„ 30.—	De protección	„ 500 anuales
Número suelto	„ 2.50		
Número atrasado	„ 4.—		

Abono especial de solidaridad $ 60 ó 100 por año

(Desde el 1º de febrero de 1952)

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires.

ALSINA 840 **BUENOS AIRES** **T. E. 34-1309**

CRITERIO recomienda los siguientes Colegios Católicos

Colegio Santa Felisa

Hermanas de Nuestra Señora del Rosario

Incorporado al Normal
Consejo Nacion. de Educación
Pupilas - Medio pupilas
Externas

●

HERRERA 575 — Bs. As.
T. E. 23 - 8042

COLEGIO PIO IX de Artes y Oficios

Incorporado al Colegio Nacional
N°, 10 - JOSE DE SAN MARTIN
y a la
Universidad Salesiana del Trabajo de Tucumán

EXCLUSIVAMENTE PARA ALUMNOS INTERNOS

●

DON BOSCO 4002
(Antes A. Berro 4002
y Rivadavia al 4000)
T. E. 97 - 6619

Colegio del Espíritu Santo

Dirigido por las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo

AVELLANEDA 4455
T. E. 67 - 7874

Jardín de infantes
Enseñanza Primaria
Liceo de Señoritas
Escuela Normal de Maestras
Clases de Cultura General

Colegio MALLINCKRODT

Incorporado

Dirigido por las RR. de la Inmaculada Concepción

Enseñanza Primaria, Comercial
NORMAL, ESPECIAL Y LICEO

JUNCAL 1160 - Buenos Aires
Edison 139, Martínez, F.C.C.A
Servicio de ómnibus

EDITORIAL KAPELUSZ S. R. L.

Al servicio de la educación

MORENO 372  **BUENOS AIRES**

Instituto "Santa María"

Fundado en el año 1897

Incorporado a: Primera Enseñanza. Ministerio de Educación Liceo: Liceo Nacional de Señoritas N° 3. - Normal: Escuela Normal N° 4. - Jardín de Infantes - -Ministerio de Educación

Idiomas: Francés e Inglés - Manualidades - -Música - Labores - Corte - Economía Doméstica - Dactilografía - /Taquigrafía - Declamación. aquigrafía - Declamación

568 - SENILLOSA - 580
T. E. 60 - 2930
Servicio de Omnibus

Colegio Virgen de Luján

Adscripto a cargo del Clero

Ideal para varones pupilos de 6 a 13 años

Salida semanal. Los 7 grados primarios. Diariamente: Inglés - Religión y Canto. - Dibujo, Caligrafía, Francés, Gimnasia, Natación, Deportes y Cine.
Medio pupilos y externos
Informes: 9 a 12 y 15 a 20 hs.

MONTEAGUDO 830
T. E. 91 - 0697 — Bs. As.



(Afiche y Marca Registrada)
Fabricante: VICENTE P. CANESSA - Bs. As.

COLEGIO SAN MIGUEL

Incorporado al Consejo Nacional de Educación y al N° 6 "Nacional Belgrano"

Enseñanza Primaria y Secundaria Completa

Alumnos Externos

●

LARREA 1252 T. E. 78 - 3026

Instituto Niño Jesús

(PARA NIÑAS)

H. YRIGOYEN 2441
T. E. 47 - 3546

Enseñanza primaria y secundaria

Incorporado a: Inst. Nac. de Profes. en Lenguas Vivas, al Profesores en Lenguas Vivas. ardín de Infantes

SERVICIO DE OMNIBUS

Escuela Taller "María Auxiliadora"

Enseñanza Primaria y Profesional

SOLER 5942 — Bs. As.
T. E. 71 - 6523

siguientes Colegios Católicos

siguientes Colegios Católicos

ESCUELAS PIAS

"COLEGIO CALASANZ"

●

SENILLOSA 850

T. E. 60-0502 **Bs. Aires**

PRIMARIA, NACIONAL Y COMERCIAL

INCORPORADO AL C. N. DE EDUCACION

COLEGIO NACIONAL "BARTOLOME MITRE"

Comercial Nº 5 "José de San Martín"

JARDIN DE INFANTES

12 OMNIBUS HACEN EL SERVICIO DEL COLEGIO

Instituto Adscripto del Inmaculado Corazón de María "Adoratrices"

Incorporado a la Escuela Normal Nº 9 de Maestras de la Capital a la Escuela Nacional Comercial Nº 8 y al Conservatorio Thibaud Piazzini.

PARAGUAY 1419

T. E. 44-1071 **Bs. Aires**

INSTITUTO INCORPORADO SUPERIOR DE ECONOMIA DOMESTICA

Dirigido por las Religiosas de Jesús María

Sección Cultural: Profesorado de Economía Doméstica. - Cursos Normales, incorporados a la Escuela Normal Nº 6 - Cursos Profesionales, incorporados a la Escuela Profesional Nº 3 Cursos Completos de Economía Doméstica - Enseñanza Primaria, incorporado al C. N. de Educación - Clases Particulares: Música incorporado al Conservatorio Thibaud-Piazzini - Labores - Cocina, etc.

SERVICIO DE OMNIBUS

Pensionado para señoras y señoritas

Sociedad Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul

CARLOS CALVO 922

Colegio "La Providencia"

Dirigido por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul

Inc. a la Esc. Prof. Nº 7 y al Consejo Nacional de Educación Clases especiales de música, dibujo, francés, corte y confección y lencería fina.

Jardín de infantes

SERVICIO DE OMNIBUS

Se atiende de 9 a 11 y de 15 a 18

COCHABAMBA 1428

T. E. 23 - 0855

Colegios "LA SANTA UNION DE LOS SS. CC."

Primario - Normal - Profesional (gratuito) - Pupilas - Mediopupilas - Externas

GENERAL PAZ 90

JUNIN - F. C. N. G. S. M.

●

Incorporados a la Escuela Normal de Profesoras Nº 1 "Dr. Nicolás Avellaneda" y al Liceo de Señoritas

Escuela anexa gratuita - Pupilas - Mediopupilas - Externas

SALTA 2763 **ROSARIO**

En un mes se aprende a leer con ¡Upa!

NUEVA CERERIA "SAN MIGUEL"

VARELA HERMANOS

Soc. Resp. Ltda.

FABRICANTES TRADICIONALES DE VELAS PARA EL CULTO CATOLICO



VELAS DE CERA COMUN Y LITURGIA. VELAS DE ESTEARINA

CHILE 1387 - 93

— T. E. 38 - 4270 y 2444 —

—— Buenos Aires ——


Dos monumentales edificios
en la calle Florida... arteria máxima
porteña, y 19 Sucursales en las
principales ciudades de la República
8.000 colaboradores,
entre empleados y obreros, forman una
verdadera legión, que siempre está dispuesta
a atenderlo con su invariable consigna...
"Nuestra mejor atención es para usted..."
Una institución
al servicio de toda la población...
que presenta los más amplios y completos surtidos
en mercaderías de la mas alta calidad,
para satisfacer las exigencias del
vestir moderno y el confort en el hogar
68
1883-1951
AÑOS de ininterrumpida
vida comercial...
símbolo de trabajo tenaz
y honesto que le ha permitido
ocupar un puesto de avanzada en la historia del
brillante desenvolvimiento económico-social Argentino
Esto es GATH & CHAVES

CORREO Argentino | Central (B)

FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231

TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
14 DE FEBRERO 1952